

Documentos de Jóvenes Investigadores

n° 18

Tu quoque trabajador?
Agitación obrera en Buenos Aires
(1888-1889)

Lucas Poy



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA

Los DOCUMENTOS DE JÓVENES INVESTIGADORES son elaboraciones de becarios o auxiliares del Instituto. Previo a su publicación, estos documentos son evaluados por dos especialistas en el tema.

ISBN 978-950-29-1211-0

Fecha: marzo de 2010

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales. UBA
Uriburu 950, 6° piso
(C1114AAB) Buenos Aires. Argentina
Teléfono: (5411) 4508-3815; Fax: (5411) 4508-3822
e-mail: iigg@sociales.uba.ar
Centro de Documentación e Información
e-mail: cdi@sociales.uba.ar
<http://www.iigg.sociales.uba.ar>

Resumen

En agosto de 1889, aparecía en *La Nación* un famoso artículo titulado “Tu quoque juventud...” (¿tú también, juventud?), que hacía suya la famosa expresión de Julio César para denunciar el alineamiento de sectores juveniles con el gobierno de Juárez Celman y se convertiría en el catalizador del movimiento opositor al gobierno que poco menos de un año después, convertido en la Unión Cívica, terminaría provocando la renuncia del presidente cordobés. Las contradicciones políticas y la crisis financiera no fueron, sin embargo, el único factor de crisis que apareció en la coyuntura crítica de 1890. Pocas semanas antes de la Revolución del Parque se había realizado la primera celebración del 1º de mayo, en lo que fue considerado como la aparición de un nuevo actor social en la escena del país. No era, sin embargo, un rayo en cielo sereno. En las vísperas de la revolución del 90, incluso desde antes que se consolidara un movimiento de oposición dentro de las filas de la propia oligarquía, la clase trabajadora de la ciudad de Buenos Aires se había puesto en movimiento. A partir de un análisis amplio de la producción historiográfica existente, consideramos importante elaborar una perspectiva que vincule los movimientos reivindicativos con los procesos de organización y propaganda política llevados a cabo por inmigrantes de orientación socialista y anarquista en ese período clave para la conformación del movimiento obrero local. En este trabajo examinaremos la profunda agitación obrera que conoció la ciudad de Buenos Aires en los años finales de la década de 1880. Al incluir en el análisis el desarrollo huelguístico y el ascenso de masas del bienio anterior, es posible comprender los acontecimientos de 1890 menos como la “importación” de decisiones tomadas en el extranjero que como un producto de la combinación de la acción de los militantes políticos y del proceso de ascenso y organización de los trabajadores.

“You too, worker? Labor unrest in Buenos Aires (1888-1889)”

Abstract

In August 1889, a famous article appeared in *La Nación*, entitled "Tu quoque juventud..." ("you too, youth?"). It used the well-known Julius Caesar's expression to criticize the youth groups' alignment with the government and would eventually become the catalyst for the movement that was to overthrow the government less than a year later, under the banner of the "Unión Cívica". The political contradictions and the financial crisis were not, however, the only factor that appeared in the critical juncture of 1890. A few weeks before the "Revolución del Parque", the first celebration of May Day had taken place, in what was seen as the emergence of a new social actor in the scene of the country –namely, the working class. It did not come out of the blue. On the eve of the revolution, even before an opposition movement began to take shape in the ranks of the oligarchy itself, the working class of Buenos Aires had got moving. Taking into account a comprehensive analysis of existing historiographical production, we intend to develop a perspective that links the protest movements with the processes of organization and propaganda carried out by socialist and anarchist immigrants. In this paper we examine the deep labor unrest that took place in Buenos Aires in the late 1880s. By including in the analysis the strike movements of the previous years, it is possible to understand the events of 1890 less as the "importation" of decisions made abroad than as a product of the combination of political activists' propaganda and workers' unrest.

Lucas Poy

Profesor de Historia (UBA). Docente en las facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral del Conicet en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

CONTENIDO

Presentación.....	6
La “historia de los trabajadores”: Un balance.....	9
Los orígenes del socialismo y el anarquismo en Argentina	14
Expansión demográfica y carestía	20
La chispa en pleno verano: la huelga de “domésticos” de enero de 1888	24
La huelga de los panaderos.....	32
Las huelgas de octubre y noviembre de 1888	36
“Existe organizado el socialismo en Argentina”	45
Las huelgas del verano de 1889 y la calma antes de la tormenta.....	55
Las huelgas de agosto y septiembre de 1889.....	63
Conclusión.....	74
Referencias	77

“En grupos poco numerosos se les veía desde esta mañana en la ribera de la Boca, pero en actitud pacífica. *Nosotros no queremos far buchínche*, nos dijeron en ese lenguaje pintoresco mezcla de todos los dialectos de Italia y del criollo de las orillas, *ma que se dequen de corobar y que afloquen mas plata, capiste?*”

Sud-América, 5 de agosto de 1889, pág. 2.

Presentación

El 20 de agosto de 1889, luego de que un grupo de jóvenes realizara un banquete de agasajo al presidente Juárez Celman, que se acercaba a cumplir la mitad de su mandato, un joven abogado entrerriano publicó en *La Nación* un artículo que a pesar de su breve extensión alcanzaría una enorme trascendencia. El texto, titulado “Tu quoque juventud (En tropel al éxito)” y escrito por Franciso Barroetaveña, usaba la famosa frase atribuida a un diálogo entre Bruto y Julio César para lamentar un apoyo al gobierno que “no significa[ba] otra cosa que la renuncia a la vida cívica activa de los jóvenes” y los convertía en “meros instrumentos del jefe del Poder Ejecutivo”. El artículo, en realidad, actuó como catalizador de un movimiento de oposición al gobierno que venía gestándose en las filas de diversos grupos de la elite y daría lugar a la formación de la Unión Cívica de la Juventud. Menos de un año más tarde, el presidente que había sido elegido prácticamente sin oposición debía renunciar en medio de una de las crisis políticas y económicas más profundas de la historia argentina.¹

Las contradicciones políticas entre los diferentes sectores de la clase dominante y la crisis financiera producida como consecuencia de la reversión del flujo de capitales externos no fueron, de todas formas, el único factor de crisis que apareció en la coyuntura crítica de 1890. Pocas semanas antes de la Revolución del Parque, en efecto, se había realizado la primera celebración del 1º de mayo, en lo que fue considerado como la aparición de un nuevo actor social en la escena del país. No era un rayo en cielo sereno. Si en la década de 1870 el enviado de la Asociación Internacional de Trabajadores, Raymond Wilmart, estaba aún en condiciones de escribirle a Karl Marx que las posibilidades de ascenso social existentes en el país hacían imposible cualquier intento de organización de

¹ Este trabajo reúne algunos aportes preliminares que son el resultado de los primeros avances de nuestra investigación. Una versión de las primeras secciones fue presentada como ponencia en las V Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani, realizadas en noviembre de 2009. Fueron valiosos las sugerencias y los comentarios de Daniel Gaido, en relación al problema de la vinculación con la socialdemocracia internacional, y de Ricardo Martínez Mazzola, a propósito de cuestiones teóricas y metodológicas cuya profundización será parte del próximo tramo de nuestra investigación. No hace falta decir que la responsabilidad de los defectos del presente artículo es exclusiva de su autor.

los trabajadores, en la segunda mitad de la década de 1880 las cosas habían cambiado. En las vísperas de la revolución del 90, incluso desde antes que se consolidara un movimiento de oposición dentro de las filas de la propia oligarquía, la clase trabajadora de la ciudad de Buenos Aires se había puesto en movimiento. Tal como lo definió Sebastián Marotta en su clásico libro, 1888 y 1889 fueron “años de acción” (1960: 43).

El relativo desinterés historiográfico por la conflictividad obrera en este período tan temprano no hace más que reproducir, en realidad, una perspectiva que era bastante generalizada entre los contemporáneos. En efecto, los observadores de la Argentina de mediados de la década de 1880 encontraban en el país un ejemplo de desarrollo pujante y desprovisto de las contradicciones y conflictos sociales que agitaban a los países europeos. Pero tras la apariencia de un desenvolvimiento armónico y una estabilidad política impensable en las décadas anteriores, se incubaban una serie de profundas contradicciones. La estructura de la propiedad de la tierra, caracterizada salvo escasas excepciones regionales por el predominio del latifundio, dificultó el acceso de los inmigrantes a la propiedad agraria y los obligó a permanecer en las ciudades del litoral: hacia fines del siglo, la mitad de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires eran extranjeros. Las transformaciones económicas y sociales producidas como consecuencia de la vinculación con el mercado mundial y la consolidación del estado oligárquico crearon las condiciones para el surgimiento de nuevas tensiones al contribuir a la conformación de una incipiente clase trabajadora.

El censo realizado en 1869 había dado como resultado una población aproximada de 1.800.000 habitantes, lo cual implicaba un importante incremento respecto al millón que se calculaba para el período inmediatamente posterior a la batalla de Caseros. No obstante, el salto que se produjo en las décadas siguientes fue aún más pronunciado: el siguiente censo, realizado en 1895, informaba que la población del país había superado los cuatro millones de habitantes. El gran crecimiento demográfico se debía, como es sabido, a la inmigración masiva de ultramar, que conoció un despegue decisivo en la década de 1880 con un saldo neto de 600.000

personas. (Panettieri 1967). De todos modos, y tal como señaló Gino Germani (1966) en un trabajo clásico, no se trata solamente de señalar el aumento cuantitativo de la población extranjera sino de analizar las particularidades de su inserción en la sociedad local, toda vez que el predominio del latifundio y el fracaso de los intentos de establecer una colonización agrícola obligaron al grueso de los recién llegados a permanecer en las ciudades del litoral. Del millón de extranjeros que vivían en el país en 1895, más del 60% residían en la ciudad y la provincia de Buenos Aires. Mientras que a nivel nacional los extranjeros representaban el 25% de la población total, en la ciudad de Buenos Aires constituían más de la mitad.²

Estas transformaciones estructurales en la sociedad argentina de fines del siglo XIX dieron lugar a la aparición de contradicciones sociales de nuevo tipo: no sólo por la masiva llegada de inmigrantes extranjeros desprovistos de medios de producción sino también por las características de la sociedad receptora, que bloqueaba las posibilidades de esos recién llegados – mayoritariamente campesinos– de acceder a la tierra. El desarrollo económico, basado en las exportaciones agrícolas, implicó también una expansión de los transportes y las comunicaciones, así como un incipiente desarrollo industrial. De conjunto, el proceso creaba las condiciones para la formación de una clase trabajadora de origen mayoritariamente inmigrante y fuertemente concentrada en las ciudades del litoral.

Este proceso de transformaciones sociales estructurales sólo constituye el punto de partida para un análisis que pretenda comprender el proceso de conformación de la clase trabajadora y del movimiento obrero en nuestro país. La “ruptura de las expectativas de progreso en la masa migratoria” –la

² En un conocido discurso, el entonces presidente Domingo F. Sarmiento debía reconocer –en fecha tan temprana como 1869– el alcance de la situación: “Desgraciadamente, por el más imprevisor sistema de colonización que haya ensayado pueblo alguno, la parte más poblada de la República ya está poseída, sin que el inmigrante encuentre un palmo de superficie exento de las trabas que a su adquisición la propiedad particular opone. Con 900.000 millas cuadradas de área, y con una población de un millón y medio de habitantes, los dos tercios no saben, sin embargo, dónde fijar su hogar, y el inmigrante dónde dirigirse para establecer sus penates”. (Mensaje de Domingo F. Sarmiento al Congreso Nacional, 1º de mayo de 1869, citado en Panettieri 1967, pág. 32).

expresión es de Julio Godio— aparece en efecto como una condición fundamental para comprender el proceso de conformación del movimiento obrero. Es necesario, no obstante, analizar más en profundidad *las luchas* políticas y sociales que llevaron adelante esos inmigrantes a lo largo de ese período crítico que dio lugar a la estructuración del movimiento obrero en la Argentina. En este trabajo examinaremos la profunda agitación obrera que conoció la ciudad de Buenos Aires en los años finales de la década de 1880: consideramos que un análisis de esos conflictos puede contribuir a enriquecer nuestro conocimiento sobre los primeros pasos de la conformación de la clase trabajadora en nuestro país. Es necesario, en primer término, repasar brevemente los aportes realizados por la historiografía sobre esta cuestión: es a partir de un balance de la producción existente que plantearemos algunas hipótesis de trabajo basadas en el material de archivo.

La “historia de los trabajadores”: Un balance

Durante buena parte del siglo XX, la historia de los trabajadores concitó escasa atención por parte de una historiografía profesional más interesada en la historia política e institucional y en la construcción de un discurso apologético de aquellos grupos sociales de la *élite* que eran considerados los auténticos “protagonistas” de la historia nacional. En consecuencia, los escasos trabajos sobre la historia de los trabajadores fueron obra de autores vinculados de manera más o menos directa con las corrientes políticas que intervenían en el mundo del trabajo: las principales vertientes teórico-políticas de la izquierda escribieron, cada una a su manera, su historia “oficial” de los orígenes del movimiento obrero. Diego Abad de Santillán (1930, 1933), histórico dirigente e historiador anarquista, fue el primero, pero muy poco después siguieron su camino varios autores vinculados al Partido Socialista. Si bien Jacinto Oddone (1934, 1949) fue el más destacado, con una historia del socialismo y otra del movimiento sindical argentino en la etapa previa al peronismo que se convertirían en clásicos, hubo en esos años muchos otros autores vinculados al socialismo que publicaron memorias militantes, trabajos históricos de relevamiento del

pasado de su corriente política, y particularmente obras de reivindicación de Juan B. Justo, el máximo dirigente del socialismo argentino.³

En forma casi complementaria, durante las décadas de 1950 y 1960 aparecieron un conjunto de trabajos dedicados a analizar la historia del movimiento obrero y las corrientes políticas de izquierda desde la perspectiva de autores vinculados al peronismo. La mayoría de esos trabajos tendieron a considerar a las corrientes socialistas y anarquistas como “flores exóticas” llegadas del extranjero, que se adaptaban mal a los intereses de una clase obrera argentina que sólo había encontrado su representación más auténtica con el movimiento peronista.⁴ También en estos años aparecieron los volúmenes de Sebastián Marotta (1960, 1961, 1970), que a su modo puede considerarse la historia “canónica” de la corriente sindicalista revolucionaria pero constituye en cualquier caso la mejor y más documentada de las “historias militantes” elaboradas a lo largo de esas décadas.

Recién a fines de la década de 1960 y comienzos de la siguiente comenzaron a aparecer los primeros trabajos académicos dedicados al tema (Panettieri 1967, Godio 1972), que favorecieron el surgimiento de un abordaje más amplio de los orígenes del movimiento obrero, aunque se dedicaron menos a una historia política e intelectual de las corrientes socialistas que a un análisis de la formación de la clase obrera y de sus organizaciones gremiales. La historiografía “militante”, por otra parte, siguió contribuyendo con algunas producciones dedicadas más específicamente a los orígenes del socialismo argentino, como consecuencia de la ruptura

³ Fuertemente marcadas por una perspectiva apologética del pasado de su propia corriente política, estas interpretaciones tendían a omitir las complejidades del desarrollo de su corriente y sus fuertes polémicas internas. El período fundacional del movimiento obrero argentino y del socialismo local –que es objeto de nuestra investigación– ocupaban por otra parte un lugar secundario en este tipo de trabajos, más interesados en desarrollar una reivindicación de la línea reformista de su máximo dirigente histórico y por lo tanto en examinar la historia del socialismo tomando como punto de partida la aparición en escena del fundador de *La Vanguardia*, cuyo primer número data de abril de 1894. Ver Ghioldi 1933, Dickmann 1946, 1949, Palacín, 1946, Casaretto 1946, Cúneo 1956, Pan 1956.

⁴ Cfr., entre otros, Puiggrós 1956, Belloni 1960, Ramos 1962.

política en el interior del Partido Comunista que dio lugar al surgimiento de grupos maoístas.⁵

En los años posteriores la historia de los trabajadores permaneció relativamente al margen de las inquietudes de los investigadores, más allá de algunos valiosos trabajos elaborados por historiadores extranjeros, dedicados fundamentalmente al estudio de los orígenes del anarquismo argentino (Oved 1976, 1978; Zaragoza 1976, 1996; Walter 1977). Recién con el retorno de la democracia en 1983 tuvo lugar un auténtico desarrollo historiográfico del área, a partir de una serie de nuevas formulaciones que colocaron en primer plano a la historia de los trabajadores como un tema de interés dentro de la agenda de investigación profesional.⁶

Se trató, de todas formas, de una producción heterogénea entre sí y cuyas inquietudes planteaban menos un análisis de las luchas obreras de la época que un examen de su conformación histórica como grupo social. De hecho, varios trabajos de esta renovación historiográfica pusieron en cuestión la propia utilización del concepto de clase obrera, reemplazándolo por otros como “sectores populares”, en una operación que no puede dejar de relacionarse con el alineamiento político de muchos de sus exponentes, menos cercanos a las organizaciones obreras que al gobierno radical inaugurado en 1983. Por otro lado –y en parte como una reacción a las llamadas “historias militantes”, que eran valoradas de manera negativa– la

⁵ El maoísta José Ratzer (1969), criticando lo que consideraba una “línea reformista” originada en Juan B. Justo y adoptada más tarde por el PCA, reivindicó a Germán Avé-Lallemant (1835/36-1910) como el principal teórico de un marxismo “ortodoxo” y revolucionario que habría cobrado fuerza durante los primeros años de la década de 1890 para perder terreno luego ante el avance del reformismo de los líderes del Partido Socialista. Cinco años más tarde, Leonardo Paso (1974) –autor vinculado al Partido Comunista– respondió a Ratzer con una compilación de artículos de Lallemant, que incluía una introducción de su autoría en la que también reivindicaba la pertenencia de Lallemant a una tradición “revolucionaria” opuesta al reformismo de Justo; señalaba, no obstante, que dicha tradición estaba encarnada por el Partido Comunista del cual formaba parte. Sobre Lallemant y el papel de los socialistas alemanes, ver Gaido y Poy (2009a).

⁶ La renovación historiográfica que tuvo lugar a partir de los años ochenta fue notable y la cantidad de trabajos es muy amplia. Sin pretensión de hacer un relevamiento exhaustivo, no podemos dejar de mencionar: Gutiérrez 1981, Falcón, 1984, 1986, Bilsky 1985, Armus 1990, Sábato y Romero 1992, Ansaldi 1993, Suriano 2000, 2001. Para un balance historiográfico reciente, ver Suriano (2006).

historiografía renovadora soslayó el estudio de las corrientes políticas intervinientes en el mundo del trabajo, prefiriendo poner el énfasis en el plano que llamó “cultural”, haciendo una interpretación particular de las obras de la escuela inglesa de historia social, cuyo principal exponente es Edward P. Thompson.

En cualquier caso, el interés historiográfico por el mundo de los trabajadores y por la historia de la izquierda comenzó a opacarse a comienzos de la década de 1990: la importante renovación historiográfica que tuvo lugar luego del retorno de la democracia en 1983 comenzó a orientarse hacia otras temáticas antes de consolidar un *corpus* sólido sobre los orígenes del movimiento obrero en nuestro país. Fue un trabajo anclado en la historia intelectual más que en la historia social (Aricó 1999) el que abrió una nueva etapa cuanto al análisis del socialismo argentino: su ensayo dedicado al fundador y principal dirigente del Partido Socialista argentino planteaba una reivindicación de la figura de Juan B. Justo, en tanto lo consideraba capaz de haber articulado una “hipótesis” original para la traducción del socialismo a la problemática de la Argentina de principios de siglo.

El trabajo de Aricó ha tenido un impacto que es difícil de subestimar, no sólo en el campo de los estudios sobre el socialismo argentino del entresiglo, sino en un plano más general en el terreno de los análisis sobre la “recepción” del marxismo en América Latina. Respecto al campo de estudio que nos interesa en este artículo, no obstante, cabe señalar que aunque contribuyó a enriquecer el estudio de la historia política de la izquierda argentina y desarrolló una interpretación original sobre el pensamiento de Justo, el trabajo de Aricó tampoco profundizó en un análisis sobre el período previo.⁷

En los últimos años, de todas formas, aparecieron una serie de trabajos que, colocándose en cierta forma en el sendero abierto por Aricó, marcan

⁷ El propio Aricó así lo ponía de manifiesto: “Aún falta un estudio detenido sobre el papel desempeñado por la emigración alemana en la formación del socialismo latinoamericano”. (1999: 61-62).

un auspicioso interés por recuperar un análisis de las corrientes políticas que intervinieron en los orígenes del movimiento obrero y particularmente de las agrupaciones socialistas y vinculadas al marxismo. Si bien aún puede ser prematuro hablar de una renovación historiográfica o del desarrollo de una nueva corriente, es posible encontrar, en los últimos años, un crecimiento lento pero sostenido de trabajos académicos dedicados al tema. La aparición de un conjunto de trabajos en la revista *Políticas de la Memoria* (Martínez Mazzola 2004, Tarcus 2004, 2007, Zeller 2007), algunos artículos en la compilación dedicada al Partido Socialista compilada por Hernán Camarero y Carlos Herrera (2005), así como el libro de Horacio Tarcus (2007), han contribuido a poner a los primeros núcleos socialistas –en los cuales los inmigrantes alemanes jugaban un papel fundamental– en el centro de atención de la investigación académica.⁸ En dichos trabajos se avanzó en poner en relación los primeros desarrollos del socialismo entre la clase trabajadora argentina con el contexto internacional, operación de primera importancia toda vez que los vínculos entre los pioneros socialistas argentinos de nuestro país y un todavía poco homogéneo escenario socialdemócrata internacional eran muy estrechos. De este modo, permitieron complejizar el análisis y superar ciertas perspectivas que, al hacer abstracción de las discusiones que atravesaban en ese contexto al mundo socialista a nivel internacional, caían en importantes anacronismos.

Si bien han prestado mayor interés a las vicisitudes del conflicto social en el siglo XX, no podemos dejar de mencionar en este relevamiento historiográfico los aportes realizados por el grupo de investigadores dirigido por Nicolás Iñigo Carrera y nucleado en el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). A diferencia de las perspectivas apuntadas más arriba, interesadas por la historia política de

⁸ No puede dejar de mencionarse que este renovado vigor de la historiografía política de los orígenes del movimiento obrero tiene mucho que ver con el trabajo realizado por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (Cedinci), que ha facilitado el acceso a la documentación histórica y ha contribuido al desarrollo de esta área temática. La reciente aparición de una antología bilingüe del periódico *Vorwärts* (Zeller et. al. 2008) que fue editado entre 1896 y 1901 por socialistas alemanes residentes en Buenos Aires y constituye una fuente fundamental para el período, hasta ahora prácticamente inexplorada, aporta en este mismo sentido.

las corrientes que intervinieron en el movimiento obrero –y tomando distancia también de la historiografía “social” de la década de los ochenta, a la cual sometió una fuerte crítica– la interpretación de Iñigo Carrera pone el énfasis en el estudio de las acciones de lucha de los trabajadores, en tanto considera que es allí donde es posible observar las particularidades del proceso de formación de la clase obrera así como determinar lo que llama su “estrategia”.⁹

Los orígenes del socialismo y el anarquismo en Argentina

Si bien los primeros introductores del marxismo en la Argentina fueron los exiliados franceses de la Comuna de París que llegaron al país en la década de 1870 y existen algunas evidencias de las actividades desarrolladas en el marco de la Primera Internacional (Falcón 1984, Tarcus 2007), fue recién en la década siguiente cuando se conformaron las primeras organizaciones permanentes, fundamentalmente gracias a los esfuerzos de la comunidad alemana, que incluía a más de cien exiliados por causa de las leyes Anti-socialistas de Bismarck. La actividad organizada de los socialistas alemanes en nuestro país comenzó en 1882, cuando un grupo de exiliados formaron el *Verein Vorwärts* (Asociación “Adelante”) siguiendo la iniciativa de Karl Mücke, quien había trabajado en la redacción de *Der Sozialdemokrat*, el principal órgano del SPD alemán, que se publicaba entonces en Suiza y era enviado de contrabando a Alemania (Tarcus 2008: 446). El 2 de octubre de 1886 el grupo comenzó a editar un periódico semanal, llamado *Vorwärts. Organ für die Interessen des arbeitenden Volkes* [Adelante. Órgano para la defensa de los intereses del pueblo trabajador], del cual aparecerían 696 números hasta su desaparición en marzo de 1901.

La importancia real que tuvo la actividad de los socialistas alemanes nucleados en el Verein Vorwärts aún no ha sido determinada con precisión

⁹ “Las clases se constituyen en el proceso de la lucha, proceso que está constituido por enfrentamientos sociales. Por lo tanto, debemos comenzar por observar esa misma lucha y no comenzar por lo que son las resultantes de ese proceso: las formas institucionales que asume el resultado de la lucha (sindicatos, partidos, las mismas alianzas políticas) (...) El objetivo, entonces, debería ser descubrir en las acciones (los enfrentamientos sociales) la existencia de una estrategia”. (Iñigo Carrera 2004: 16-17). Muchos de los trabajos de este equipo de investigación pueden consultarse en www.pimsa.secyt.gov.ar.

por la historiografía y permanece velada por una suerte de “mito de los orígenes”. Hasta el reciente descubrimiento de una colección microfilmada del *Vorwärts* en la biblioteca de la UNLP, el único trabajo era el realizado por el checo Jan Klima (1974) a partir de los materiales llevados a Europa por inmigrantes retornados. Tarcus discutió las conclusiones de Klima, señalando que el aparente “eclecticismo” de la ideología del *Vorwärts* no respondía a una peculiaridad latinoamericana sino que era un fenómeno propio de la socialdemocracia de la época (2007: 133-144). Jessica Zeller (2007), que trabajó el material en alemán, ha profundizado esta problematización sobre el papel real jugado por el *Verein*, mostrando la tensión siempre existente en su seno entre la militancia socialista y las actividades sociales para inmigrantes alemanes.

En realidad, ya las primeras reseñas históricas sobre los orígenes del movimiento obrero y socialista en nuestro país, elaboradas por militantes que habían sido protagonistas del proceso, subrayaban este carácter ambiguo del rol jugado por el *Verein*. En una serie de artículos de enorme interés que constituyen la primera –y aún inédita en español– reseña de la historia del movimiento obrero y socialista argentino publicada en *Vorwärts*, que apareció en mayo de 1896 y fue escrita probablemente por Germán Avé-Lallemant, se planteaba que “aunque el *Verein Vorwärts* siempre conservó el carácter de un club de entretenimiento, ejerció –sobre todo a través de su periódico, que representaba, por así decirlo, su espíritu– *una influencia sobre el movimiento obrero local que no debe subestimarse*” fundamentalmente en los años previos a la crisis de 1890.¹⁰

Ya entrado el siglo XX, Augusto Kühn (1916) señalaba que, si bien era cierto que desde la fundación de la Asociación el “hilo del movimiento” socialista ya no se interrumpió, el papel del *Vorwärts* no debía exagerarse. Diez años más tarde –cuando ya revistaba en las filas del Partido Comunista– el mismo Kühn publicó una nueva reseña histórica en la cual

¹⁰ “Kurze Geschichte der Arbeiterbewegung in Argentinien”, en *Vorwärts* núm. 499, 15/08/1896, pág. 1; núm. 502, 5/09/1896, págs. 1 y 2; núm. 504, 19/09/1896, pág. 1; núm. 505, 26/09/1896, pág. 1; núm. 506, 3/10/1896, pág. 1; y núm. 508, 17/10/1896, págs. 1 y 2. Para un análisis más amplio de este trabajo cfr.: Gaido y Poy (2009a y 2009b).

sostenía una interpretación similar. Allí sostenía que el Verein había “gozado durante mucho tiempo de una reputación envidiable”, forjándose a partir de los escritos posteriores de algunos dirigentes socialistas “una leyenda que le atribuye méritos que no tiene, o que son exagerados”, dado que sus aportes no habían ido más allá de “una conferencia de vez en cuando, la venta de un poco de literatura socialista y cierta liberalidad en la cesión de su local para los organismos obreros”. Lo más positivo de su acción, señalaba Kühn, había sido la publicación de su periódico, y particularmente el rol jugado por el mismo en la coyuntura previa e inmediatamente posterior a 1890 (Kühn 1926).

Existe mayor acuerdo en la historiografía sobre el importante papel jugado por los primeros núcleos anarquistas en la organización del mundo del trabajo. El primer grupo anarquista de Buenos Aires del cual se tiene algún registro es el “Centro de Propaganda Obrera”, fundado en 1876, posiblemente por bakuninistas miembros de la internacional disuelta en ese mismo año. En 1879 el grupo publicó un folleto titulado “Una idea”, que incluía el “pacto” de Saint-Imier de 1872 y es considerado una de las publicaciones pioneras del anarquismo en el país. Aunque la información existente es escasa y la disponibilidad de fuentes muy reducida, se ha señalado la aparición de algunas publicaciones anarquistas en los años finales de la década de 1870 y comienzos de la siguiente.

Según Gonzalo Zaragoza (1996), que ha realizado la investigación más importante sobre el tema, a partir de 1880 jugaron un papel fundamental en el desarrollo del anarquismo en Buenos Aires un grupo de inmigrantes como los italianos Ettore Mattei y Napoleone Papini, el belga Emile Piette y el catalán Zacarías Rabassa. En torno a estos hombres se desarrollaron grupos que impulsaron la difusión de las ideas libertarias y contribuyeron a la organización de los trabajadores. En una etapa en la cual la mayoría de los grupos aún se definían según las nacionalidades, los italianos se mostraron particularmente activos: en junio de 1884 fundaron un “Círculo Comunista Anárquico”, que se autodefinía como “sección de la AIT”. El grupo, animado principalmente por Mattei, celebraba “reuniones,

conferencias y debates” y distribuía en Buenos Aires la prensa libertaria europea.

En cualquier caso, todos los autores e investigadores, incluidos los propios cronistas anarquistas como Max Nettlau y Abad de Santillán, coinciden en señalar que la llegada al país de Errico Malatesta, en 1885, tuvo un impacto decisivo y contribuyó en gran medida a fortalecer y ampliar la influencia de los anarquistas en el medio local. Malatesta fue uno de los más notables dirigentes anarquistas a nivel internacional, y al momento de su llegada al país ya era un referente notorio del movimiento libertario italiano y europeo. Había jugado un papel importante en el congreso de Rimini, en 1872, cuando la Federación Italiana rompió con el Consejo de Londres y selló el alineamiento con el anarquismo de los internacionalistas italianos en su lucha con el sector marxista. Hacia la década de 1880, cuando luego del congreso realizado en Londres en 1881 comenzó a cobrar fuerza el sector “individualista”, Malatesta se convirtió en uno de los principales defensores de la necesidad de la organización. En esos años, “Malatesta desarrolló un gran esfuerzo de propaganda por Italia con la intención de reconstruir la estructura de la Internacional y de combatir la opción socialista y publicó en Florencia el periódico *La Questione Sociale*” (Zaragoza 1996: 90). Esta actividad le valió una sistemática persecución policial: en 1883 debió afrontar, junto con otros compañeros, un juicio en el que se lo acusaba de terrorismo, que lo condenó a la cárcel.

Fue precisamente cuando supo que se le había negado la apelación que Malatesta decidió huir de Italia y se dirigió a la Argentina. Su llegada al país, junto a un grupo de compañeros de militancia, causó un gran impacto en los medios obreros de la ciudad. Su actividad se organizó en torno a un “Círculo de Estudios Sociales”, que se reunía en los altos del café Grütli de la calle Cerrito 168, y a la publicación de un periódico, llamado *La Questione Sociale* al igual que el editado en Florencia, del cual alcanzaron a aparecer unos catorce números entre 1885 y 1886. Las reuniones del “círculo” jugaron un papel destacado en la difusión de las ideas libertarias y en el

establecimiento de vínculos organizativos entre los trabajadores que se harían evidentes poco tiempo más tarde:

Malatesta desarrollaba una gran labor en el medio obrero y emigrante (...) Exponía la necesidad de transformar los gremios o sociedades de ayuda mutua existentes en auténticos sindicatos de resistencia, y de crear asociaciones en los oficios que aún no las tuvieran. (...) Aceptaba debates y controversias con trabajadores de todas las tendencias (socialistas, reformistas, cristianos), con profesores, con intelectuales e incluso con patronos. (Zaragoza 1996: 91-92)

En los años siguientes se formaron nuevos grupos anarquistas en los barrios de inmigrantes y también aparecieron algunos periódicos, como // *Socialista*, editado por Ettore Mattei. Ya en ese período fundacional debieron enfrentar las persecuciones policiales: en diciembre de 1886, por ejemplo, varios grupos anarquistas publicaron un manifiesto criticando las medidas adoptadas por la municipalidad para enfrentar la epidemia de cólera, lo cual le costó cinco meses de cárcel a Mattei y otros militantes, que fueron detenidos cuando lo pegaban en las calles.

Cuando habían transcurrido dos años de la presidencia de Juárez Celman, la actividad de militantes inmigrantes de diferente orientación política era ya un elemento importante en los medios obreros de la ciudad de Buenos Aires. Nuestro repaso por la producción historiográfica existente tuvo la intención de mostrar que, en buena medida, los importantes aportes que se han realizado se desarrollan en sentidos divergentes que hacen necesaria una perspectiva de síntesis. Las más recientes investigaciones sobre la historia política del socialismo, por ejemplo, han significado un gran aporte en relación con los relatos apologéticos de las historias “míticas” del PSA, pero se mantienen de todas formas dentro del campo de la historia intelectual. La perspectiva de Nicolás Iñigo Carrera y los investigadores que trabajan en su equipo, por el contrario, ha tendido a priorizar el estudio de las luchas obreras y a sus organizaciones gremiales –lo cual constituye ciertamente un aporte fundamental para enriquecer nuestra perspectiva sobre el período– pero se manifiesta explícitamente opuesta a desarrollar

un análisis de las corrientes políticas que intervenían en el movimiento obrero, sus planteos teóricos y estratégicos, sus perspectivas políticas y tácticas.

Consideramos que es fundamental, para contribuir al avance de los estudios en el campo de la historia de los trabajadores, proponer un análisis que ponga en relación el proceso de luchas y enfrentamientos de la clase trabajadora con el desarrollo de las corrientes políticas que intervenían en ese movimiento, a fin de estudiar las vinculaciones mutuas entre ambos fenómenos. No se trata de buscar, como hizo cierta historiografía “oficial” del socialismo, de qué manera la actividad de algunos dirigentes exiliados contribuyó a “crear” al movimiento obrero argentino; pero tampoco de soslayar la relación existente entre la construcción de organizaciones obreras en el contexto del enfrentamiento social y la consolidación de agrupamientos políticos. La vinculación es, por otra parte, en dos direcciones: no sólo el papel de los militantes políticos contribuyó, de un modo u otro, a la conformación de la clase obrera y al desarrollo de su conciencia sino que, al mismo tiempo, los flujos y reflujos de las luchas obreras impactaron en el proceso organizativo –y en las perspectivas políticas y estratégicas– de las corrientes políticas intervinientes en el movimiento.

A partir de este balance de la producción historiográfica, nuestra investigación se orienta en el sentido de analizar de manera conjunta el desarrollo de luchas reivindicativas de los trabajadores y el proceso de organización de los primeros grupos políticos –particularmente los socialistas– en la Argentina de fines de la década de 1880 y comienzos de la siguiente. En este trabajo, en particular, buscamos elaborar algunas conclusiones a partir del agitado período huelguístico que tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires en el bienio 1888-1889, que marcó, como veremos, un salto cualitativo con respecto al período inmediatamente anterior: si desde comienzos de la década hasta ese año se habían producido tan sólo 12 huelgas, entre 1888 y 1890 tuvieron lugar 36 conflictos laborales, en un contexto de deterioro del poder adquisitivo del salario, devaluación de la

moneda y creciente crisis económica (Godio 2000: 80). La historiografía ha prestado una merecida atención a lo sucedido en el año decisivo de 1890, cuando la clase obrera apareció en la “escena política” con una manifestación pública el 1º de mayo y la publicación de varios periódicos en español. La etapa inmediatamente anterior, marcada por una profunda conflictividad obrera y por la actividad incansable de organización y difusión política de los grupos socialistas y anarquistas, permanece sin embargo prácticamente inexplorada, contribuyendo así a reforzar la idea –planteada en primer lugar por las historias “canónicas” del socialismo– según la cual lo sucedido en 1890 fue una simple consecuencia de lo resuelto en la conferencia internacional de París que decidió en 1889 fundar la Segunda Internacional y realizar manifestaciones en todo el mundo el 1º de mayo del año siguiente. Consideramos que un estudio del importante proceso de movilización y agitación que experimentó el mundo de los trabajadores urbanos de la ciudad de Buenos Aires en 1888 y 1889 permite enriquecer nuestro conocimiento sobre el modo en que los trabajadores de la ciudad llegaban a ese año crítico para la historia argentina.

Expansión demográfica y carestía

Si todo el país había conocido un gran crecimiento de población a partir de la inmigración masiva que tuvo lugar en la década de 1880, el fenómeno era particularmente notable en la ciudad de Buenos Aires: entre 1869 y 1887 la población de la ciudad creció a una tasa anual del 7,3%, un ritmo superior incluso al de urbes de enorme crecimiento como Chicago, Boston o San Francisco. Según el censo municipal realizado en 1887, vivían en la ciudad 433.375 personas, de las cuales el 52,7% eran extranjeras (la proporción aumenta si se considera solamente la población activa, ya que el grueso de los inmigrantes eran varones adultos). El imponente crecimiento de la ciudad había convertido a la construcción en una de las principales ramas de la economía: en 1887 el Censo registraba a más de 10.000 personas ocupadas como albañiles, pero es importante sumar también a los trabajadores ocupados en diversas obras públicas y privadas como las de remodelación y construcción portuarias –particularmente la canalización del Riachuelo y la construcción del Puerto Madero–, instalación de cloacas y

alumbrado, etc. Alrededor de 10.000 personas se desempeñaban como carpinteros, ocupados tanto en la industria de la construcción como en la producción para el consumo (Falcón 1984).

Un rol fundamental, por su cantidad y por el lugar que ocupaban en el contexto de la economía exportadora, era el jugado por los trabajadores de los transportes y diversos servicios. A los trabajadores ferroviarios, en creciente expansión dado el aumento de las líneas férreas, debemos agregar a los casi cinco mil carreros y más de dos mil cocheros que existían en 1887. El crecimiento de la ciudad, por otra parte, había generado un mercado para distintos productos que eran elaborados en pequeños talleres y fábricas. Según una estadística realizada para la Unión Industrial en 1887, había unos 400 establecimientos que empleaban a 11.000 personas (Dorfman 1986: 200) aunque las cifras debe ser tomadas con cuidado: el censo nacional realizado en 1895 arrojaba un total de más de 8.400 talleres que empleaban a unas 70.000 personas, lo cual muestra, más allá del lógico aumento, una evidente diferencia en el modo de recabar los datos. En cualquier caso, es importante señalar que si bien había fábricas que empleaban a más de un centenar de obreros, el promedio de trabajadores por establecimiento era todavía reducido. Las principales ramas eran la industria de la alimentación (panaderías, confiterías, licorerías, etc) y la confección (zapateros, sastres, sombrereros, entre otros), aunque también tenían su importancia ciertas industrias livianas: existían ya en la ciudad varios miles de trabajadores metalúrgicos y herreros que jugarían un papel importante en la agitación del período inmediatamente posterior.

En este trabajo nos interesa analizar el proceso de conflictividad obrera que tuvo lugar a fines de la década de 1880 y por lo tanto no profundizaremos en el análisis de la conformación estructural de la clase trabajadora en la Buenos Aires de la época. Creemos que conservan su actualidad los planteos de Ricardo Falcón, quien distinguió un cambio importante en la segunda mitad de la década de 1880 y particularmente en el período que nos ocupa. Según este autor,

Hasta 1887, particularmente para los trabajadores inmigrantes, la situación se caracteriza por una perspectiva relativamente justificada de gran movilidad social. De alguna manera, aunque ya se operan cambios importantes en la situación estructural de la clase trabajadora, todavía se viven las condiciones de las décadas anteriores. (Falcón 1984: 71-72)

A partir de ese año, la situación comienza a modificarse:

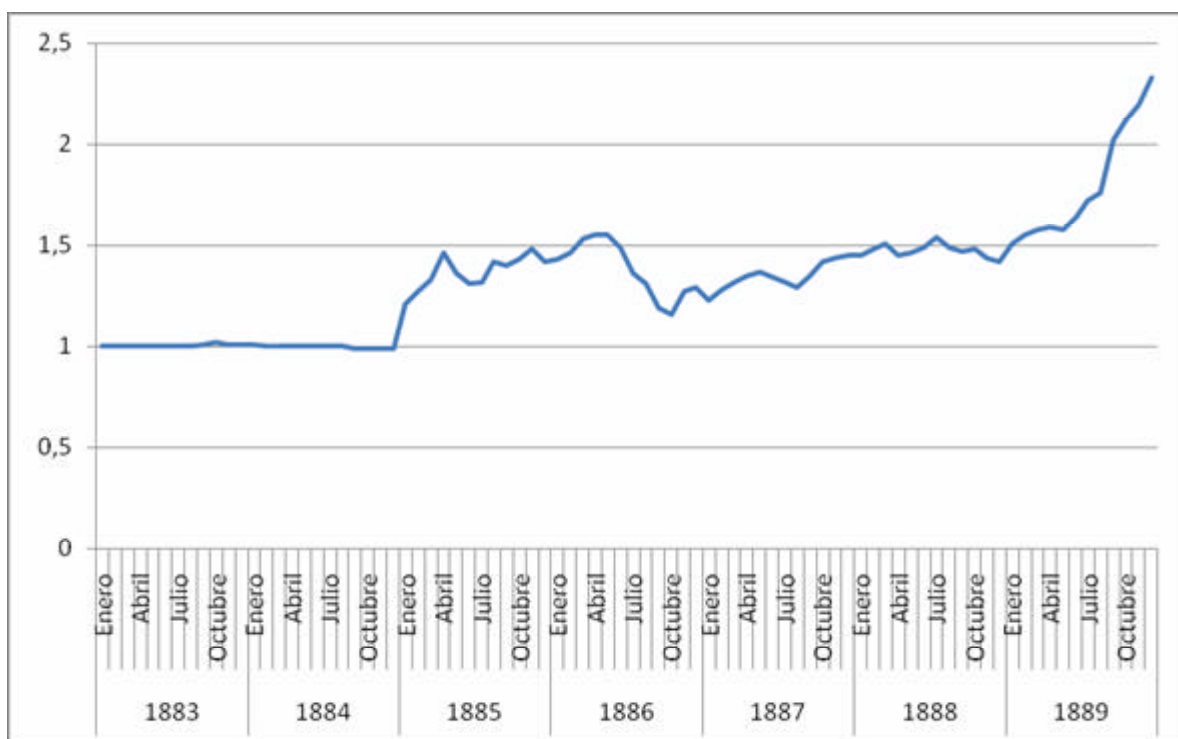
Las transformaciones de la década del ochenta aceleran la proletarización de la masa de trabajadores. La llegada de grandes volúmenes de inmigrantes hacia fines de los años ochenta va a provocar un vuelco en la situación, que se verá agravado por la crisis económica. El aumento de la oferta de mano de obra favorece la situación de los patrones en la imposición de las condiciones de empleo. (ídem, 72)

Aunque no llegó a profundizarse para dar lugar a definiciones concluyentes, la historiografía conoció un debate respecto a la situación de los trabajadores durante el período. Roberto Cortés Conde (1979) fue el principal defensor de la llamada “tesis optimista”, cuando sostuvo –a partir de datos salariales de empleados de Bagley y de peones de la policía– que la situación de los trabajadores había mejorado durante el período de la crisis de 1890. Esta posición contradecía la interpretación que hasta entonces había sido predominante, desde los trabajos de Adrián Patroni a fines del siglo XIX, y sostenía que los salarios reales habían disminuido. Si bien es una cuestión que excede por completo los límites y objetivos de este trabajo, compartimos las apreciaciones de Juan Suriano (2003), quien señaló en un trabajo reciente que, más allá de las dificultades para proveer datos “cuantitativos” que refuten la interpretación de Cortés Conde, una enorme cantidad de fuentes “cualitativas”, como las que analizamos en este trabajo, contribuyen a sostener una interpretación de tipo “pesimista”. No es posible, por otra parte, reducir la cuestión de la “movilidad social” a una simple evolución del “salario real” –para la elaboración del cual existen dificultades documentales muy difíciles de resolver– sino de analizar las

crecientes dificultades que encontraban los inmigrantes, tal como señala Falcón, para escapar de un destino de proletarización.

En cualquier caso, lo que nos interesa en este punto es analizar de qué manera esas condiciones estructurales prepararon el terreno para un proceso de agitación y luchas obreras en la antesala de la crisis económica. Creemos que a los elementos señalados por Falcón es necesario agregar el profundo proceso de encarecimiento del costo de la vida que tuvo lugar en los años inmediatamente *anteriores* al estallido de la crisis, y sin cuyo análisis es imposible comprender la movilización de los trabajadores. La ley 1130, sancionada el 25 de noviembre de 1881, había establecido que un peso oro sería equivalente a 1,033 de los antiguos “pesos fuertes” y a 1,6129 gramos de oro, al igual que la libra esterlina. A partir de enero de 1883 un peso oro, que correspondía aproximadamente a 25 de los antiguos pesos “moneda corriente”, pasó a ser equivalente a un peso de la nueva moneda, llamada “peso moneda nacional”. La convertibilidad, no obstante, no duró más que dos años, y a partir de 1885 el peso moneda nacional comenzó a devaluarse, tal como se pone de manifiesto en el siguiente cuadro. A comienzos de 1888, la moneda nacional ya se había depreciado en un 45%, lo que provocó una fuerte carestía que impactó directamente en el bolsillo de los trabajadores.

**Gráfico 1. Valor de un peso oro en pesos moneda nacional
(1883-1889)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Álvarez (1929)

El reclamo obrero ante la carestía provocada por la fuerte devaluación del peso sería, como veremos, el eje fundamental de la agitación huelguística de los años inmediatamente anteriores al estallido de la crisis de 1890. La chispa que dio inicio al ciclo de huelgas no fue provocada, sin embargo, por un reclamo salarial, sino por el rechazo a un intento de imponer una regimentación sobre el personal de servicio. Una reglamentación arcaica se convertiría así en el detonante de un proceso de conflictos de carácter indiscutiblemente “moderno”.

La chispa en pleno verano: la huelga de “domésticos” de enero de 1888

A las nueve de la mañana del viernes 20 de enero de 1888, mientras Buenos Aires se preparaba para una nueva jornada de calor sofocante en un verano que parecía no dar tregua, un inspector municipal se presentó en el café Philip, ubicado en la calle San Martín entre Cangallo y Cuyo (actuales

Perón y Sarmiento), y exigió al encargado que le facilitara la “libreta de trabajo” de sus empleados. Si bien el propietario, “con su delantal blanco, sus grandes patillas más blancas que el delantal, y su bonhomía habitual, contestó que por su parte ningún inconveniente tenía en aceptar su libreta”, no sucedió lo mismo con el resto del personal. En efecto, pocos minutos después los mozos y cocineros del establecimiento, “después de escuchar la pretensión del agente municipal, se retiraron, tomaron sus sombreros y salieron a la calle”.¹¹

La huelga se extendió como un reguero de pólvora. Los empleados “pasaron la voz a los colegas de los hoteles y restaurants vecinos y pocas horas después el movimiento se hizo general: la huelga era completa”.¹² Al día siguiente, los principales diarios dedicaban sus notas editoriales y las más extensas crónicas al sorpresivo episodio: según *La Nación*, “dos o tres mil personas quedaban repentinamente sin tener donde acudir en busca del pan nuestro de cada día” y aunque algunos restaurantes “de segundo o tercer orden” intentaron mantener sus puertas abiertas, pronto debieron cerrarlas. A lo largo de toda la ciudad, un cartel se repetía en la puerta de restaurantes, cafés, hoteles y casas de huéspedes: “cerrado por falta de mozos y cocineros”.¹³

El conflicto se debía a la decisión de la municipalidad de establecer una ordenanza –que se basaba en una anterior, sancionada el 7 de marzo de 1875 pero suspendida por el intendente Torcuato de Alvear en 1881– que establecía que los patrones tenían no solamente el derecho sino la obligación de expresar en una libreta cuál había sido la conducta de sus sirvientes mientras éstos se hubiesen desempeñado bajos sus órdenes. En tanto disponía que “ningún jefe de casa podrá tomar a su servicio a una persona que no tenga libreta con el certificado de conducta dado por la última persona que lo tuvo a su servicio”, la ordenanza prácticamente condenaba a los trabajadores a una dependencia total respecto a sus

¹¹ “La huelga”, *La Nación*, 21 de enero de 1888, pág. 1. “Los cocineros y mozos de café”, *La Prensa*, 21 de enero de 1888.

¹² *Ibid.*

¹³ “La huelga”, *La Nación*, 21 de enero de 1888, pág. 1.

patrones y a la imposibilidad de continuar trabajando en caso de ser despedidos o de no contar con el certificado de “buena conducta”. Para complicar aún más las cosas, la ordenanza era incluso sumamente confusa a la hora de establecer quiénes eran los trabajadores que quedaban sujetos a sus disposiciones –lo cual sería uno de los principales motivos de la agitación obrera–: no sólo confundía a los trabajadores de clubes con los criados de casas particulares sino que “incluye a los mozos de café y excluye a los de confitería, comprende a los que despachan comida caliente (restaurantes), pero exceptúa a los vendedores de fiambres (almacenes, sandwicherías)”.¹⁴

Así las cosas, el movimiento generado por el rechazo a la “libreta” no se redujo al personal empleado en restaurantes y hoteles: el sábado 21 de enero los cocheros se declararon en huelga “por no querer aceptar las prescripciones municipales sobre servicio doméstico al cual no pertenecen según su opinión”.¹⁵ Tanto los cocheros como los cocineros y mozos comenzaron a sufrir persecuciones policiales, que impidieron la realización de reuniones y asambleas. Desde un primer momento se produjeron incidentes menores y detenciones en restaurantes y hoteles: según *La Nación*, pocas horas después de iniciada la huelga

Comisiones de los huelguistas recorrieron los hoteles, cafés, restaurantes, etc., incitando a cerrar. Algunos establecimientos lo hicieron en el acto, otros dejaron la cosa para después, en algunos se produjeron incidentes desagradables, como en el París y Geneve, de donde fueron llevados a la policía tres mozos que querían, contra la voluntad del patrón, entrar a hablar al personal de servicio.

La policía se puso en activo movimiento (...) por la noche se convirtió la comisaría 3ª en un campamento militar. (...) Hasta en el local de la sociedad La France, donde debían reunirse los huelguistas para

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

deliberar sobre su situación y lo que les correspondía hacer, estaba custodiado por la policía.¹⁶

En efecto, para el intendente municipal, Antonio Crespo, la huelga debía ser enfrentada simplemente como un asunto policial. En una carta enviada al presidente, planteaba que el conflicto era “un escándalo que creo que debe ser reprimido con toda la energía que reclaman estos movimientos vergonzosos” (Rivero Astengo 1944: 466-467). El domingo 22 una reunión de doscientos cocheros en un corralón del Bajo fue desalojada por la policía y más tarde sucedió lo mismo en Palermo. El mismo día, unos seiscientos cocineros y mozos se reunían en el hipódromo de Lanús, ante la prohibición policial de hacerlo en la jurisdicción de la ciudad.¹⁷ El intendente había hecho saber a los trabajadores y propietarios que le presentaran solicitudes en reclamo de la derogación de la ordenanza que “haría retirar sin oírlo a cualquiera de los firmantes de esa petición que se presente”, por cuanto consideraba que “es la policía la que ahora tiene que entender en el asunto”.¹⁸

Las crónicas periodísticas que dan cuenta de las disposiciones policiales y de las trabas que debieron superar los huelguistas también ponían de manifiesto los vínculos que los obreros establecían entre ellos al calor de la huelga. A pesar de que los periódicos hablaban de un movimiento sorpresivo, en los días posteriores los huelguistas pusieron en evidencia un importante nivel de organización, que permite considerar la existencia de vínculos previos entre los trabajadores. Las crónicas hacen mención, por caso, de una “Sociedad de Artistas Culinarios”, que declaraba tener un “fondo de reserva” que alcanzaba la altísima suma de 25.000 pesos.¹⁹ Incluso se había establecido que de dicho fondo se concedería 1 peso con 50 centavos diarios –prácticamente el equivalente a un jornal promedio– a aquellos huelguistas que lo necesitasen. Los “artistas culinarios” llegaron a

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ “Huelga de cocineros, mozos y cocheros”, *La Prensa*, 26 de enero de 1888, pág. 4.

¹⁸ “El ukase municipal”, *La Nación*, 22 de enero de 1888, pág. 1.

¹⁹ *Ibid.* Según la crónica, “un cocinero de categoría ha donado 5.000 nacionales para ese fin”.

reclamar y obtener la solidaridad de sus compañeros de la ciudad de Mar del Plata, lo cual resulta notable si se tiene en cuenta que la exigencia de libretas al personal era limitada a la jurisdicción de la ciudad de Buenos Aires. Según el diario *La Prensa*, “el presidente de la Sociedad de Artistas Culinarios telegrafió a los cocineros y mozos de hotel de Mar del Plata, incitándoles a que se declaren en huelga y se vengán a Buenos Aires apenas llegue a aquel pueblito el Presidente de la República, a fin de hacerle sentir el peso de su indignación”. Según el diario, “más de 60 habían aceptado la invitación y se ponían en camino”.²⁰

Los trabajadores no sólo organizaban asambleas y recaudaban fondos de reserva, sino que se daban una política activa para difundir el conflicto y promover el abandono del trabajo. Los “artistas culinarios” dispusieron la formación de “comisiones seccionales que recorrerán los hoteles del municipio para incitar a la huelga a los cocineros y mozos que aún permanezcan en sus puestos”. Algo similar hicieron los cocheros, que difundían y pegaban en las puertas de las cocherías una hoja que era reproducida por *La Prensa*:

A los del gremio: Se les advierte que no deben trabajar y caso que lo hicieran aténganse a las consecuencias. Se han nombrado comisiones encargadas de ejecutar órdenes recibidas. La Comisión.²¹

La huelga del llamado “personal doméstico” contó con una acogida favorable por parte de los principales periódicos y medios de prensa: en realidad, en la postura que tomaron respecto al conflicto tenía mucha influencia el enfrentamiento que mantenían con el gobierno. Se criticaba la huelga pero se insistía en denunciar a la ordenanza municipal como violatoria de las libertades individuales y se reclamaba una respuesta no sólo de los trabajadores sino incluso de los patrones de establecimientos que eran obligados a cumplir la disposición de la libreta.

El diario *La Prensa* dejó sentada su posición desde el inicio del conflicto:

²⁰ “La huelga”, *La Prensa*, 22 de enero de 1888, pág. 5.

²¹ “Huelga de cocineros, mozos y cocheros”, *La Prensa*, 26 de enero de 1888, pág. 4.

Encontramos al gremio de sirvientes motivos de sobra para resistir la ordenanza, agravante de su libertad, de sus derechos y de su dignidad misma; pero desaprobamos su actitud. Han elegido el peor camino: no es la fórmula consagrada para la defensa del derecho propio.

A nuestro juicio, antes que los sirvientes, son los patrones los que deben encabezar la resistencia a la malhadada ordenanza (...) Para esto no hay necesidad de reuniones, ni de meetings, ni de protestas públicas, ni de huelgas (...) Que se inicien cien, diez mil, cincuenta mil juicios por la Municipalidad.²²

Si bien no dejó de señalar sus diferencias con la huelga como método de reclamo, el diario *La Nación* tomó una posición más decidida todavía en contra de la ordenanza –que llamaba “el ukase municipal”–, con argumentaciones que tomaban elementos de la oposición más general de dicho diario ante los gobiernos nacional y municipal.

Para el diario fundado por Bartolomé Mitre,

... lo que debía ser garantía y protección para los patrones, se convierte en una serie de molestias y de exigencias odiosas, y en cuanto a los sirvientes, se les vende la libreta del negro, en la que cualquier loco, tonto, necio o pícaro puede escribir lo que se le antoje sobre sus criados. (...) No aprobamos la huelga ni la condenamos. Es un mal, pero es un derecho. Y queremos que se respeten los derechos hasta cuando son malos.²³

Al día siguiente, agregaba

La ordenanza sobre servicio doméstico requiere revisión y modificaciones fundamentales, so pena de provocar resistencias tales, que, o traerán un conflicto por día, entre la municipalidad y el público, o acabarán por reducir a letra muerta sus absurdas prescripciones.

²² “Servicio doméstico” (Editorial), *La Prensa*, 21 de enero de 1888, pág. 4.

²³ “La huelga”, *La Nación*, 21 de enero de 1888, pág. 1.

(...) Buenos Aires, desposeída de todas sus libertades políticas, ve ahora amenazada, por la voluntad de unos cuantos caballeros sin más títulos que sus buenas relaciones con el presidente de la república, hasta las más caras prerrogativas del ciudadano.²⁴

Esta posición de los dos principales medios de prensa de la ciudad fue recibida con hostilidad por los funcionarios del gobierno. En cartas a Juárez Celman, el intendente señalaba que los conflictos eran “fomentados por diarios que desconocen la verdadera misión de la prensa”, mientras que el ministro del Interior Wilde le escribía que “*La Nación*, anarquista de índole, publicó hace días correspondencia en la que aplaudía movimiento socialista en Europa y Norteamérica (...) Los opositores son favorables a los huelguistas y se complacen en ver cualquier síntoma de malestar social” (Rivero Astengo 1944: 467).

Con el correr de los días, de todas formas, el rechazo a la ordenanza empezó a generalizarse en otros periódicos. *El Diario* calificaba a la ordenanza de “mala, pésima, hasta dictatorial, y de un origen espúreo, irritante y atentatorio”, mientras que el *Buenos Aires Herald* hablaba de “la usurpación de autoridad hecha por la corporación ilegalmente constituida que des gobierna al municipio, y los actos tiránicos ejecutados por ella”.²⁵ Al mismo tiempo, los mismos propietarios de establecimientos gastronómicos y hoteles, que ya habían presentado una solicitud a la intendencia en ese sentido, reclamaban la suspensión de la ordenanza a través de una presentación judicial.

Aunque el intendente municipal recibió mensajes de apoyo del gobierno nacional e incluso un documento de adhesión firmado en la Bolsa de Comercio por aproximadamente 180 personas, la generalización del rechazo a la ordenanza en la opinión pública comenzó a hacerse evidente cuando las críticas llegaron desde la propia prensa oficialista. En efecto, la misma *Tribuna Nacional* planteaba el 22 de enero:

²⁴ “Noticias. El ukase municipal”, *La Nación*, 22 de enero de 1888, pág. 1.

²⁵ Citado en “La ordenanza sobre el servicio doméstico y sus efectos”, *La Nación*, 24 de enero de 1888, pág. 1.

En la nación argentina no hay esclavos, ni se admiten prerrogativas de sangre ni de nacimientos, ni fueros personales, ni títulos de nobleza. Todos los habitantes gozan del derecho de trabajar y ejercer toda industria lícita, entrar, permanecer, transitar, salir del territorio, etc.; ningún servicio personal es exigible, sino en virtud de ley o de sentencia legal. (...) No es admisible que por medio de una simple ordenanza municipal se establezcan clasificaciones de oficios que dan por resultado colocar a los individuos a quienes afectan fuera del derecho común, o de las relaciones civiles que ligan a los demás hombres entre sí. No es admisible que por una simple ordenanza se penetre en el domicilio inviolable de los habitantes de la ciudad para prescribirles obligaciones que ninguna ley ha establecido, bajo sanciones penales que tampoco ha autorizado la ley.²⁶

El creciente peso de “la opinión” contraria a la ordenanza, que reflejaba la fuerza de la huelga y también la presión de los propietarios de establecimientos, fue quebrando la resistencia de la intendencia municipal. *La Nación* planteaba el 24 de enero que “se mira muy mal en las altas regiones oficiales la conducta del intendente que está ‘comprometiendo con sus errores el crédito de la administración’”.²⁷ El 25 de enero, cuando se dio a conocer la iniciativa de un grupo de concejales de reformar los artículos de la cuestionada ordenanza, la “comisión de cocheros en huelga” llamó a volver al trabajo.²⁸ A comienzos de febrero, *La Nación* informaba que

Los mozos y cocineros vuelven hoy a su trabajo en todos los hoteles, restaurantes y cafés, en virtud de arreglos que impedirán los efectos de la libreta, en lo que tienen de atentatorios, mientras no se reforme o se suspenda la ordenanza que se impone, como sucederá inevitablemente y antes de mucho.²⁹

²⁶ Citado en “La ordenanza sobre el servicio doméstico y sus efectos”, *La Nación*, 24 de enero de 1888, pág. 1.

²⁷ Ibid.

²⁸ “La huelga”, *La Prensa*, 26 de enero de 1888, pág. 5. “El ukase municipal”, *La Nación*, 26 de enero de 1888, pág. 1.

²⁹ “Alrededor del ukase”, *La Nación*, 2 de febrero de 1888, pág. 1.

En efecto, tiempo después la ordenanza sería derogada y el propio intendente renunciaría a su cargo.³⁰ La primera huelga del agitado bienio de 1888-1889 concluía así con un importante triunfo para los trabajadores.

La huelga de los panaderos

Pero el impacto causado por la huelga contra la libreta municipal no sólo había impulsado a la acción a los trabajadores de los gremios afectados: actuó en realidad como un catalizador para impulsar otras medidas de lucha e intentos de organización obrera. A fines de enero de 1888, *La Nación* informaba que:

Entre los gremios de tapiceros, carpinteros y oficiales de aserradero se agita la idea de construir una sociedad cooperativa, temerosos de que se les someta a una ordenanza municipal, análoga a la que pesa sobre los cocineros y los mozos de hotel. Ya se han hecho los trabajos preliminares, y *se han puesto en comunicación directa con los miembros de la sociedad de Artistas Culinarios.*³¹

La consecuencia más importante del efecto causado por la huelga de los domésticos, en lo que fue considerada “la parte más grave del movimiento inútil e injustificablemente provocado por la intendencia”³², fue sin embargo el estallido de una huelga en el gremio de los panaderos.

Aunque en algunas crónicas se señalaba el temor de los panaderos a la aplicación de la ordenanza municipal sobre los trabajadores de su gremio –y es evidente que dicho temor jugó un papel en la organización y agitación obrera– el reclamo de los obreros panaderos no se centraba en el rechazo a la “libreta” sino que obedecía a reivindicaciones salariales, y en ese sentido marcaba la línea general de lo que serían los conflictos obreros de los meses venideros. El sábado 29 de enero los panaderos enviaban una nota a los patrones en la que se fijaban los reclamos que los llevaban al conflicto:

³⁰ Ver el “Retrospecto político, noticioso y estadístico de 1888”, *La Prensa*, 1 de enero de 1889, pág. 9.

³¹ “El asunto del día”, *La Nación*, 28 de enero de 1888, pág. 1, subrayado nuestro.

³² “El ukase municipal”, *La Nación*, 26 de enero de 1888, pág. 1.

Buenos Aires, enero 29 de 1888.- La Comisión que suscribe tiene el honor de exponer a Vd. lo siguiente:

Desde mucho tiempo el valor de las cosas más necesarias para la vida, como ser alimentos, alquileres, etc., va en aumento, mientras que el sueldo de todos los obreros y específicamente el de nosotros, los obreros panaderos, ha quedado desde mucho tiempo siempre atrás.

De este estado anormal entre los salarios y los gastos más necesarios resulta que los obreros se ven en la condición de no poder satisfacer sus necesidades y las de sus familias, y por consiguiente se encuentran en un estado de pobreza tal, que necesita un pronto remedio.

Por estas razones la Sociedad Cosmopolita entre los Obreros Panaderos, por nosotros representada, para tutelar los intereses de sus consocios, toma a su cargo la obligación de pedir a todos los dueños de las panaderías situadas en el municipio de Buenos Aires y en el de Barracas al Sud, un aumento de 30 por ciento sobre los sueldos actuales, 60 cts. por lo menos y un kilo de pan por día, para poder comer donde les gusta –y también el pago del sueldo cada semana.

(...) Rogamos a Vd. tenga la bondad de hacernos saber su contestación hasta el día 31 de enero, porque en caso de ser rechazada la demanda, la Sociedad se verá obligada de tomar todas aquellas medidas que creará oportunas en el interés de los obreros panaderos.³³

³³ “Una verdadera huelga”, *La Prensa*, 31 de enero de 1888, pág. 4. En numerosos conflictos del período es posible encontrar este tipo de “circulares” y “solicitudes”, enviadas a los patrones por “comisiones” de obreros en las vísperas de una huelga. Aun cuando la reproducción en los periódicos de gran tirada puede haber implicado una modificación de su versión original, estos documentos constituyen una fuente de enorme interés en tanto se trata de un período en el cual prácticamente no contamos con otros documentos elaborados por los propios trabajadores. En este

Al día siguiente, domingo 30, los panaderos intentaron realizar una reunión en Barracas al Sud (actual Avellaneda), pero la policía de la provincia la impidió; cuando intentaron realizarla en la ciudad, en la plaza de Barracas al Norte,

ocho vigilantes de la 19^a sección, armados de revólver, ordenaron que la columna siguiese su marcha. La orden fue obedecida, dirigiéndose la columna a un campo próximo a los corrales, donde en número de quinientos próximamente, continuaron sus deliberaciones, nombrándose una comisión para que se apersone a los patrones con los objetivos ya nombrados.³⁴

Se resolvió comenzar la huelga a las doce del mediodía del lunes 31, aunque las crónicas señalaron que en muchas panaderías se había iniciado la noche anterior.

A diferencia de lo ocurrido con la huelga de cocineros y cocheros contra la libreta del personal doméstico, la de los panaderos enfrentó desde un principio la oposición de los principales medios de prensa. El intendente municipal –que en el conflicto anterior se había negado a recibir a los dueños de hoteles, que también se oponían a la ordenanza– se reunió con los propietarios de panaderías pocas horas después de iniciado el conflicto y les aseguró que la municipalidad estaba dispuesta a “suministrar mil o mil quinientos peones municipales” para elaborar el pan y a disponer “lo necesario para que se trajera pan de Montevideo, Rosario, Mercedes, La Plata y otros pueblos cercanos”.³⁵ A pesar de la oposición de la prensa, los patrones y el gobierno, sin embargo, los panaderos mantuvieron firme su medida de fuerza y, con el correr de los días, fueron logrando que los propietarios de panaderías cedieran a sus reclamos. Para lograr ese desenlace tuvo una importancia fundamental la organización con la que contaban, que les permitió actuar de forma unificada ante unos patrones

trabajo citamos este tipo de textos en extenso, sin alterar en absoluto la ortografía –muchas veces defectuosa– del original.

³⁴ “La famosa ordenanza y sus efectos”, *La Nación*, 31 de enero de 1888, pág. 1.

³⁵ “La huelga de panaderos”, *La Prensa*, 1 de febrero de 1888, pág. 5.

panaderos que encontraron serias dificultades para ofrecer una respuesta unívoca.

En efecto, la Sociedad Cosmopolita de Obreros Panaderos era anterior al conflicto y en buena medida lo había preparado: se trataba de una organización fundada en julio de 1887 por panaderos fuertemente influidos por el anarquismo, cuyos estatutos habían sido redactados por Errico Malatesta y cuyo secretario era Ettore Mattei (Zaragoza 1976: 97-98). Este último fue protagonista de un curioso episodio cuando la policía allanó un local ubicado en la calle Cangallo 530, donde funcionaba “la secretaría de la sociedad cosmopolita de obreros panaderos” y hasta donde se habían acercado algún número de propietarios de panaderías que pretendían firmar el acuerdo para poner fin a la huelga en sus establecimientos. Cuando la policía reclamó que todos desalojaran el lugar, se le hizo notar que se trataba del domicilio particular de Mattei, ante lo cual se dejó un vigilante de consigna en la puerta y se le impidió salir. El secretario de la sociedad, prominente figura del anarquismo argentino, envió entonces la siguiente nota nada menos que al diario *La Nación*:

“Señor director de LA NACION: El que suscribe ruega a V. que tenga la amabilidad de enviar a esta secretaría un empleado con el objeto de imponerse de un abuso cometido por la policía de la 5º sección. Saluda a V. atentamente. El secretario de la sociedad de obreros panaderos. Héctor Mattei. Nota: un vigilante me impide salir de mi casa”.³⁶

Finalmente Mattei permaneció detenido hasta las seis de la tarde. La anécdota pone en cuestión ciertas interpretaciones simplistas que caracterizan a los militantes anarquistas como incapaces de establecer ninguna relación con las instituciones burguesas y muestra que se trataba de dirigentes obreros que fueron capaces de organizar la movilización de la clase en un contexto de fuerte persecución, al tiempo que da cuenta de la capacidad organizativa de los trabajadores panaderos en ese conflicto pionero. Apenas iniciado el conflicto, *La Nación* informaba que circulaban “numerosas listas de suscripción para los fines de la huelga”, a través de los

³⁶ “Efectos del ukase”, *La Nación*, 3 de febrero de 1888, pág. 1.

cuales los panaderos decían haber recolectado la suma de veinte mil pesos.³⁷ Durante la huelga, la Sociedad mostró una capacidad organizativa importante: el diario *La Prensa* señalaba que los patrones que aceptaban el acuerdo pronto podían restablecer el trabajo en sus establecimientos porque “los huelguistas tienen varias comisiones en la Fonda ‘Panaderos de Aplano’ y en un café de la calle Suipacha, las que al recibir la adhesión del patrón disponen el envío de las cuadrillas necesarias”.³⁸

Al constatar que muchos propietarios cedían individualmente a los reclamos de los obreros, un grupo de dueños de panaderías intentaron organizarse para dar una respuesta unificada. El 4 de febrero se realizó incluso una reunión conjunta de los trabajadores con este grupo de patrones, en el teatro Goldoni, que concluyó sin embargo en un fracaso ante el planteo de los obreros de que “el único arreglo posible entre ellos y sus patrones era que éstos aceptaran de plano las condiciones que ya conocían”.³⁹

Aunque los propietarios intentaron continuar con su actitud, estableciendo una multa para todos aquellos que cediesen al reclamo obrero, la huelga de los panaderos concluyó con un triunfo de los trabajadores una semana después de iniciada (Marotta 1960: 45-46). El 6 de febrero el intendente aceptó reunirse con una delegación de ocho obreros en la que “quedó demostrado que carece de fundamento la especie publicada sobre aceptación de los obreros de la propuesta Duprat [se refiere a la propuesta de los patrones, L.P.] para terminar la cuestión y que por el contrario pasan de cien los dueños de panaderías que han aceptado las proposiciones de sus empleados”.⁴⁰

Las huelgas de octubre y noviembre de 1888

Luego de los conflictos del verano de 1888, la agitación obrera conoció un nuevo ascenso, mucho más profundo que el anterior, durante la primavera.

³⁷ “La famosa ordenanza y sus efectos”, *La Nación*, 31 de enero de 1888, pág. 1.

³⁸ “La huelga de los panaderos”, *La Prensa*, 2 de febrero de 1888, pág. 5.

³⁹ “El conflicto entre los obreros panaderos y sus patrones”, *La Nación*, 5 de febrero de 1888, págs. 1 y 2.

⁴⁰ “Los dueños de panadería”, *La Nación*, 5 de febrero de 1888, pág. 1.

El 20 de octubre un grupo de encargados de sección de los talleres del ferrocarril del Sud ubicados en la estación Sola, en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, presentaron una petición a la gerencia, solicitando que los jornales de los 750 trabajadores del taller fueran pagados en oro. Ante la respuesta negativa del gerente, el 24 de octubre fue presentada una nota firmada por “todos los trabajadores” en la que se planteaba nuevamente el reclamo y se argumentaban los motivos por los cuales, a juicio de los trabajadores, la empresa debía acceder a su pedido:

En contestación a nuestro pedido sobre mejoramiento de nuestra condición sobre el asunto de sueldos, Vd. dice que siente no poder avisar a la compañía que nos pague en oro. No podemos comprender la razón porque la compañía no nos paga en oro o su equivalente, porque sabemos que la compañía cobra el por ciento en oro en cargas, tarifa, etc, y pagándonos como lo hace ahora, resulta una gran reducción en nuestros sueldos de lo que fue años pasados, lo cual consideramos muy injusto y sobre todo en el estado próspero en que se encuentra la compañía del Gran Ferro Carril del Sud.⁴¹

El viernes 26 por la mañana, cuando el gerente anunció a los trabajadores que la decisión del directorio era no tomar ninguna medida hasta tanto no se consultara con las restantes empresas ferroviarias, los ferroviarios de los talleres de Sola se declararon en huelga y se dirigieron hacia la plaza Herrera de Barracas, donde fueron reprimidos por fuerzas policiales que arrestaron a más de un centenar de trabajadores.⁴² El comisario de la seccional llegó incluso a pedir tropas del ejército como refuerzo, lo cual fue rechazado por el jefe de la policía. Al día siguiente el presidente del F.C. del Sud mandaría una nota al jefe de policía agradeciendo la acción de sus fuerzas: según *Sud-América*, “el señor Abbott nos habló complacido de la

⁴¹ “La huelga de los obreros del ferrocarril del Sud”, *La Prensa*, 27 de octubre de 1888, pág. 5.

⁴² *La Prensa* habla de 115, mientras que *El Nacional* elevaba la cifra a 150, “entre ellos algunos directores del movimiento”. (“La huelga en el ferrocarril del Sud”, *El Nacional*, 27 de octubre de 1888, pág. 1).

actitud de la policía, prudente hasta donde ha podido estarlo, para reprimir una manifestación imponente”.⁴³

La huelga ferroviaria, y sobre todo los incidentes producidos en la Plaza Herrera, tuvieron un enorme impacto en la opinión y en los periódicos, que volvieron a dedicar un gran espacio al problema de la conflictividad obrera, tal como habían hecho en los primeros meses del año. La mayoría de los medios de prensa comenzó adoptando una posición favorable a los huelguistas, considerando que sus reclamos eran justos y obedecían al grave encarecimiento de la vida que había tenido lugar en los meses previos. Es posible encontrar en los periódicos de esos días valiosa información que enriquece el debate sobre las condiciones de vida de los trabajadores en el período. *La Prensa*, por ejemplo, publicó un extenso reportaje a una delegación de trabajadores en huelga, que constituye una fuente muy rica para observar cómo presentaban los obreros la legitimidad de su reclamo:

-¿Por qué han solicitado aumento de sueldo? –preguntamos al de más edad de los de la comisión.

-Porque no podemos vivir, señor, con el jornal que nos pagan –contestó!

-¿Les han aumentado el sueldo desde que empezó a desvalorizarse el papel?

-No señor, es el mismo sueldo que ganábamos con diferencia de centavos, desde que existía la moneda corriente.

-¿Cuánto pagaba Vd. por alquiler de casa antes?

-Pagaba por una pieza 9 nacionales.

-¿Y ahora?

-Ahora pago 20 nacionales.

⁴³ “Continúa la huelga”, *Sud-América*, 27 de octubre de 1889, pág. 1.

-¿Cuánto gastaba antes y cuánto gasta ahora en la manutención de su familia?

-Gastaba antes 300 pesos moneda corriente, equivalente a 12 nacionales, y ahora gasto más del doble, o mejor dicho, cuanto me queda y viviendo con el ojo muy abierto para no endeudarme.

-¿Por qué gasta más ahora?

-Porque hoy todo es muy caro: un vino regular me costaba antes dos pesos papel, o sean 8 centavos la cuarta y cuando más 10 centavos, y ahora me cuesta 20 centavos; la arroba de aceite valía antes 100 pesos papel, y ahora el doble, 8 nacionales. Y así todo, señor, porque las telas de vestidos, la ropa, el calzado, todo en fin, está por las nubes. Le aseguro que antes vivía holgadamente y me sobraba algo, y ahora con el mismo sueldo a papel no puedo ni vestir a mi familia y no economizo ni un peso y cualquier enfermedad me endeuda.

Nos dirigimos a otro.

-¿Cuánto pagaba por casa antes, amigo?

-Señor, yo ahora no gasto en casa, porque alquilé una casita de 6 piezas; la subarriendo y me queda mi pieza libre, pero a pesar de esto, yo antes pagaba cuarto, ganaba lo mismo que hoy, y me sobraba algo cada quincena. Y ahora que no pago cuarto, no me alcanza lo que gano ni para botines, y si no, vea los que llevo, que los tengo para los días de trabajo y de fiesta. No puedo comprar sino un vino falsificado y malo de 12 centavos la cuarta, pues el bueno, que antes me compraba por 8 y 10 centavos, hoy vale 20 y 22 centavos, le aseguro que hay días que no puedo comprar vino.⁴⁴

El lunes 29 de octubre la gerencia del F.C. del Sud decidió otorgar un aumento de sueldo, acordado con el resto de las compañías ferroviarias (Norte, Rosario, Sur y Pacífico), y convocar a los trabajadores a regresar a los talleres a partir del viernes 2 de noviembre. Los trabajadores, que

⁴⁴ Ibid.

habían establecido vínculos organizativos entre ellos a pesar de no contar con una sociedad preexistente, respondieron sin embargo al día siguiente con un comunicado firmado por “la comisión” en el cual se rechazaba la oferta:

Los obreros huelguistas del F.C. del Sud comunicamos a Vd. por medio de la comisión, que no comprendemos la resolución de ese directorio hecha conocer del público, pues no pedimos aumento de jornal. Estamos conformes con nuestros jornales pero pagados en oro, según nuestra petición. (...) La Comisión. Buenos Aires, octubre 30 de 1888.⁴⁵

Aunque la decisión del directorio implicaba un triunfo de los trabajadores, lograr el retorno al trabajo no fue sencillo. Cuando llegó el día pautado para el regreso al trabajo, los periódicos constataban que eran “muy pocos” los obreros que habían concurrido a los talleres. A partir de ese momento comienza a advertirse un rápido cambio de postura de los medios de prensa, que consideran justo el reclamo de aumento salarial –aunque rechazan, dicen, las huelgas como mecanismo para conseguirlo– pero de ninguna manera la exigencia de pago de los jornales en oro.

Cuando aún no se había cerrado el conflicto de los ferroviarios de los talleres de Sola, pronto las crónicas periodísticas comenzaron a ocuparse del estallido de huelgas en otros talleres de la ciudad. El domingo 2 de noviembre los trabajadores de la fundición “Fénix”, propiedad de los hermanos Bash, enviaron una solicitud a los patrones; en sus breves párrafos es posible advertir no sólo la importancia de la reivindicación salarial como eje del reclamo sino también el impacto causado por otros conflictos laborales:

Ilustres señores Bash y Com.- Buenos Aires, 2 de noviembre 1888.- La grande cuestión que todavía se agita en la República Argentina, por una causa justa y sacrosanta en pro del trabajador, que es el aumentación del su sueldo, nosotros creemos que sea a Vs. bien

⁴⁵ “La huelga”, *La Prensa*, 1 de noviembre de 1888, pág. 5.

nota, por eso limitámonos a decirse que nosotros trabajadores del suyo taller, sentimos en esta guerra económica los mismos menesteres y también hemos los mismos derechos.

El aumento de estipendio que nosotros deseamos, no deferiense mucho de lo que los nuestros compañeros de desventura, han dirigido a los suyos respectivos principales.

No el oro, ne tampoco el equivalente, porque un juego de bolsa para hacerle perder el su valor que tien hoy y bajar el al valor del billete: pues un aumento que queda, que sea constante: quedando así, sin embarco, todos el motivos de cuestión entre trabajadores y padrones.

Tenido cálculo de lo incarecer de todos los género de alimento, del alquiler y vestidos, parecenos no fuera de la honestad el 25 por 100 de aumento.

La bontad demostrada de Vs. en el tiempo pasado, hace a nosotros esperar que considerarán este nuestro justo reclamo y responderán pronto.

Con distinta estima suyos trabajadores.

(Siguen 60 nombres los operarios).⁴⁶

Ante la respuesta negativa de la patronal, los 160 trabajadores de Bash se declararon en huelga a partir del domingo 4 de noviembre, iniciando un ciclo de conflictos entre los obreros de los establecimientos metalúrgicos. El miércoles 7, por la mañana, los trabajadores del taller de Wohlers y Cía, ubicado en la calle Montes de Oca a poca distancia del de los hermanos Bash, se declararon en huelga en reclamo de un aumento del 25%. Lo mismo hicieron ese día los más de 200 obreros del establecimiento

⁴⁶ “La nueva huelga”, *La Prensa*, 7 de noviembre de 1888, pág. 5. El diario hacía notar la influencia de la huelga ferroviaria sobre los trabajadores metalúrgicos: en el mismo artículo se informaba que los obreros “no disimulan la creencia de que, como los obreros del FC del Sud, ellos también conseguirán el aumento general exigido”.

mecánico de Schwartz y Cía, en Casa Amarilla, cerca de La Boca, reclamando un aumento salarial del 40%.⁴⁷ El 9 de noviembre fueron a la huelga los fundidores del establecimiento de J. Raimondi y Vetere, solicitando un 25% y el 12 lo hicieron los ciento treinta trabajadores de la casa Drysdale.⁴⁸ El martes 13 se sumaron los obreros de dos nuevas fábricas: “La Platense” y Rey y Chavanne (Zaragoza 1976: 101). En poco más de una semana la huelga se había extendido a los principales establecimientos metalúrgicos de la ciudad.

La primera respuesta de los propietarios de los talleres fue rechazar cualquier tipo de acuerdo con los trabajadores: Wohler y Schwartz anunciaron el despido de todos los operarios. Contaron enseguida, como había sucedido en los conflictos de principios de año, con el apoyo de las fuerzas policiales, que destinaron piquetes de vigilancia en las inmediaciones de los talleres. A pesar de ello, las huelgas lograron mantenerse, basándose una vez más en los vínculos organizativos creados por los trabajadores y desarrollados durante el conflicto. Surge de las fuentes la existencia de comisiones y piquetes de trabajadores que buscaban asegurar el cumplimiento de la huelga: el jueves 8, por ejemplo, “concurrieron a los talleres mecánicos de los señores Bash hermanos 45 de los obreros en huelga, retirándose a las 11 a.m., después de manifestar su temor de que si continuaban el trabajo fuesen perjudicados por el resto de sus compañeros”.⁴⁹ Los trabajadores de Wohler, por otra parte, pedían a sus patrones que se sirviesen enviar una contestación a sus reclamos “hasta las 6 p.m. en la Fonda Genovesa, calle Presidente y Montes de Oca”.⁵⁰

El 24 de noviembre, el diario *La Prensa* señalaba que había circulado “profusamente” un “manifiesto suscrito en ‘nombre de todos los huelguistas’ por ‘La Comisión’ y por ‘los trabajadores huelguistas de los talleres de Bash, Wohlers, Schwartz y Raimondi, a sus compañeros’, en que exhortan a los obreros a sostenerse en su actitud, hasta conseguir el aumento de

⁴⁷ “Huelgas”, *La Prensa*, 8 de noviembre de 1888, pág. 5.

⁴⁸ “Huelga”, *La Prensa*, 10 de noviembre de 1888, pág. 5. “Más huelguistas”, *Sud-América*, 13 de noviembre de 1888, pág. 1.

⁴⁹ “Las huelgas”, *La Prensa*, 9 de noviembre de 1888, pág. 5.

⁵⁰ Ibid.

salarios”.⁵¹ El dato no sólo pone de manifiesto que la huelga de los trabajadores de los establecimientos metalúrgicos se extendió durante buena parte del mes de noviembre, sino también que existían lazos entre los trabajadores de los diferentes talleres.⁵² Más interesante aún, una nota de *La Prensa* señalaba la existencia de otro manifiesto “dirigido ‘a los obreros del arte de fierro y demás mecánicos’ por ‘los obreros de Sola’, en que estos hablan en el mismo sentido del manifiesto anterior”⁵³, lo cual da cuenta de que existían vínculos de solidaridad y organización entre los trabajadores que habían salido a la huelga en esa agitada primavera de 1888.

Al calor de la huelga de los metalúrgicos de los talleres industriales, el conflicto que habían iniciado los ferroviarios de Sola se extendió a otros talleres del ferrocarril: el 9 de noviembre unos cuatrocientos trabajadores de los talleres de Tolosa y Once de Septiembre presentaron una solicitud reclamando un aumento del 25%. Aunque aclaraban que se veían obligados a dar ese paso “no por imitar a los obreros del ferrocarril del Sud, sino por pedir un acto de justicia y equidad”, el impacto de la agitación obrera ante la carestía era indiscutible y se ponía de manifiesto en las argumentaciones de su solicitud:

...de algún tiempo a esta parte se va haciendo insoportable nuestra existencia por motivo de los precios subidos de los artículos de consumo en general y las viviendas en esta localidad, y que los jornales que se nos abonan en compensación de nuestros trabajos, no están en relación con el aumento que tenemos que soportar en muchos casos, a tal punto de tener que economizar con nuestro hambre y con nuestra sed. (...) La suprema ley de la necesidad nos

⁵¹ “Las huelgas”, *La Prensa*, 24 de noviembre de 1888, pág. 5.

⁵² Un artículo de *La Nación* de la semana anterior planteaba que “En La Boca, foco del huelguismo, se ha formado una asociación denominada Sociedad operaria mecánica de protección mutua. El centro cuenta ya con cerca con mil doscientos miembros.” (“Las huelgas”, *La Nación*, 17 de noviembre de 1888, pág. 1).

⁵³ “Las huelgas”, *La Prensa*, 24 de noviembre de 1888, pág. 5.

obliga a hacer esta petición, solicitando un aumento de un 25% en nuestros jornales.⁵⁴

La agitación entre los trabajadores de los talleres ferroviarios se extendió al interior de la provincia de Buenos Aires: el 13 de noviembre fueron a la huelga 150 obreros de los talleres que el ferrocarril al Pacífico tenía en la localidad de Junín, reclamando un aumento de 25%. A diferencia de los propietarios de establecimientos metalúrgicos, el Directorio de la empresa ferroviaria mostró una vez más la intención de cerrar rápidamente el conflicto cediendo en parte a las exigencias de los trabajadores, y dos días más tarde se anunció un acuerdo sobre la base de un aumento del 10% y el compromiso de la empresa de “costear médico y botica” a los obreros de los talleres.⁵⁵ También algunas crónicas informaban sobre un conflicto ferroviario en Campana, durante el cual “la policía tuvo que intervenir contra los obreros que trabajan en la línea férrea y pretendían bloquear el paso de trenes”.⁵⁶

El 17 de noviembre un nuevo gremio se sumó a la agitación, cuando los trabajadores sombrereros de la fábrica de Rolando La Vigni y Cía se declararon en huelga en reclamo de aumento de sueldos y pusieron “a disposición de los demás obreros del mismo oficio que quieran imitarlos una modesta suma de dinero que han formado por suscripción levantada entre ellos”.⁵⁷ Dos días más tarde, los peones del alumbrado público de la ciudad presentaron una solicitud al gobierno municipal “exponiendo que se verán en la necesidad de dejar sus puestos, y a la ciudad a oscuras, si no se les paga dentro de tres días en la forma que lo solicitan, es decir, lo atrasado que se les adeuda, y, en adelante, en los últimos días de cada mes”.⁵⁸ El 20 de noviembre se logró evitar una huelga de marineros a partir de la

⁵⁴ “Otra huelga en perspectiva”, *La Prensa*, 10 de noviembre de 1888, pág. 5.

⁵⁵ “Huelgas”, *La Prensa*, 14 de noviembre de 1888, pág. 5; “Los obreros del ferrocarril de la Provincia”, *La Prensa*, 15 de noviembre de 1888, pág. 5.

⁵⁶ “Los huelguistas de Campana”, *La Prensa*, 17 de noviembre de 1888, pág. 5.

⁵⁷ “Las huelgas”, *La Prensa*, 18 de noviembre de 1888, pág. 6.

⁵⁸ “Los peones del alumbrado público”, *La Prensa*, 20 de noviembre de 1888, pág. 4. Los trabajadores obtuvieron el pago, y la municipalidad rescindió el contrato de la empresa encargada del alumbrado.

concesión, por parte de los empresarios, de un aumento salarial.⁵⁹ En diciembre los zapateros, organizados en una Sociedad Cosmopolita de Obreros Zapateros, obtuvieron un aumento del 20% luego de realizar una asamblea conjunta con un grupo de patrones (Marotta 1960: 56-57).

“Existe organizado el socialismo en Argentina”

Las huelgas de octubre y noviembre de 1888, que se iniciaron en los talleres ferroviarios pero pronto se extendieron a otras industrias de la ciudad, comenzaron a sembrar alarma entre los empresarios. El 10 de noviembre, en el salón de la Unión Industrial, se realizó una reunión de 23 propietarios de establecimientos metalúrgicos, con el objetivo de “cambiar ideas sobre la actitud que deben observar en presencia de las huelgas de sus obreros”. En la reunión, que fue presidida por Schwartz y en la cual se dijo que había propietarios que representaban un total de alrededor de 1200 obreros, se decidió que “en ningún caso deben ceder a la presión de una huelga” y que “en ninguno de los talleres de los presentes será admitido un obrero alzado en huelga en cualquiera de los otros”.⁶⁰ Ante la extensión del movimiento, el Consejo de Administración de la Unión Industrial Argentina convocó a una reunión para el 19 de noviembre en el local de la asociación en la calle Defensa. Varios de los industriales que intervinieron reconocieron el aumento del costo de la vida, pero argumentando que afectaba por igual a trabajadores y patrones. Se resolvió la formación de una comisión “que estudiase con especial detención y empeño esas huelgas, sus causas diversas y los medios de prevenir sus efectos”.⁶¹

Lo más destacado de esa reunión, de todas formas, fue que cobró fuerza un planteo que había sido avanzado tímidamente hasta entonces pero que se convertiría en generalizado en pocos días: la denuncia de que detrás de las huelgas se encontraba “la propaganda insana de malos obreros contaminados con los errores del socialismo”. El planteo ya había sido expuesto en la reunión del día 10, cuando, según el cronista del diario *La*

⁵⁹ “La huelga de lanchoneros”, *La Prensa*, 21 noviembre de 1888, pág. 6.

⁶⁰ “Las huelgas”, *La Prensa*, 11 de noviembre de 1888, pág. 5.

⁶¹ “Las huelgas”, *La Prensa*, 20 de noviembre de 1888, pág. 5.

Prensa, varios industriales habían asegurado “convencidos que las huelgas son el resultado de los trabajos de algunos caudillos socialistas que están en relación con asociaciones alemanas de esa clase”.⁶² La reunión en la Unión Industrial decidió formar una segunda comisión “que proyectase una protesta de los industriales ante dicha propaganda y la actitud que esta determinaba”.⁶³

El día 23 de noviembre, una nueva reunión “de los socios del Club Industrial” se dedicó a analizar un proyecto de manifiesto elaborado por una de las comisiones creadas en la reunión anterior. Allí se volvía a señalar “lo contraproducente que son estos métodos [las huelgas] y los perjuicios inútiles que causan a la industria nacional, a los industriales y en especialidad a los obreros” y se insistía en que los propietarios tenían “la mejor buena voluntad para oír los reclamos que les dirijan al respecto siempre que se haga uso de una forma culta y amigable, despojada de los caracteres odiosos de una imposición inaceptable”.⁶⁴ Lo más interesante de esa reunión, de todas formas, fue la discusión de un mensaje recibido nada menos que por las organizaciones obreras:

En la reunión de anoche se dio cuenta también de una invitación dirigida por los obreros a los patrones o dueños de establecimientos industriales, para que concurran, si desean, a la reunión que mañana celebrarán aquellos, los obreros en la calle de Comercio, para tratar y discutir su propia suerte, las huelgas y las cuestiones relativas a éstas. Se resolvió que, particularmente y sin representación de la Unión Industrial Argentina, concurrirán a la reunión varios socios o dueños de establecimientos industriales.⁶⁵

Dicha reunión, realizada en “la calle de Comercio” —es decir en el local del Verein Vorwärts— el 25 de noviembre de 1888, sería un episodio de extraordinario interés que proporciona muchos elementos de análisis para el estudio de la agitación obrera del período. Los principales dirigentes y

⁶² “Las huelgas”, *La Prensa*, 11 de noviembre de 1888, pág. 5.

⁶³ “Las huelgas”, *La Prensa*, 20 de noviembre de 1888, pág. 5.

⁶⁴ “Las huelgas”, *La Prensa*, 24 de noviembre de 1888, pág. 5.

⁶⁵ Ibid.

militantes anarquistas y socialistas se dieron cita en una multitudinaria asamblea que provocó una honda impresión en los principales medios de prensa y entre las organizaciones empresariales. Aunque fue mencionada en algunos trabajos, se trata de un episodio prácticamente inexplorado por la historiografía a pesar de su enorme interés. El diario *La Prensa* publicó una crónica bastante detallada del acontecimiento en su edición del día 27:

Presidía la asamblea el Sr. Hector Mattei, anarquista italiano. Declarada abierta la reunión, tomó la palabra, en italiano, el Sr. Malatesta, que fue el discurso más aplaudido en la asamblea. Su tema fue las huelgas y la condición de la clase obrera en Europa y en América, que estudió con preparación y buen conocimiento del asunto, lo que le valió una verdadera ovación de parte de la mayoría de los concurrentes.

Le siguió en la palabra, D. Zacarías Rabasse, español, que habló en su idioma sobre el mismo tema –y como el orador preopinante, entre manifestaciones de aprobación y desaprobación de un auditorio que se permitía también interrumpir a los oradores cuando le parecía bien.⁶⁶

Lo más destacado fue lo que ocurrió a continuación, cuando tomó la palabra un miembro de la Unión Industrial Argentina, en un incidente que pone de manifiesto los límites que alcanzaba el movimiento de diferenciación y organización independiente de los trabajadores en esos últimos años de la década de 1880 y al mismo tiempo ofrece un retrato extraordinario del modo en que esta diferenciación se procesaba a través del propio desarrollo de los conflictos y de la experiencia de los obreros. Creemos que en este punto vale la pena citar en extensión la crónica del periódico porteño:

En seguida subió a la tribuna un obrero, socio de la “Unión Industrial Argentina”, el señor Eduardo Lluch y pronuncia un breve discurso,

⁶⁶ “Reunión de obreros”, *La Prensa*, 27 de noviembre de 1888, pág. 5. La crónica de *La Nación* es más breve pero proporciona un relato similar de lo acontecido en la reunión: “Guerra al capital”, *La Nación*, 27 de noviembre de 1888, pág. 2.

correcto y medido, combatiendo de raíz las ideas de Malatesta e impugnando razonablemente la propaganda socialista.

La concurrencia protesta y solo un insignificante número de personas tributan aplausos al orador. Este exclama al terminar: “En fin, señores, nuestro afán, el deseo de todo obrero que se estime, debe ser el de buscar una solución para este estado de cosas. Propongo que nombréis una comisión que en contacto con otra que nombrará la “Unión Industrial Argentina”, trabaje por encontrar el resultado que todos apetecemos. Exponer las causas y consecuencias de las huelgas, será sin disputa muy útil para el obrero que no acierta a explicárselas, pero si solamente nos hemos de circunscribir a este tema, el resultado me parece poco práctico. Yo creo que abierta la llaga debe aplicársele el cautiverio”.

Esta moción del señor Lluch fue mal recibida. (...) El orador catalán [se refiere a Zacarías Rabassa, L.P.] vuelve de nuevo a la tribuna y dice: “Esa moción es una celada. Se quiere juntar a ocho lobos con ocho carneros. Los carneros somos nosotros, los que trabajamos. Los lobos son ellos, los que no trabajan, y sin embargo imperan.”

Otro señor, francés de nacionalidad, ocupó luego el puesto de los oradores, pronunció una proclama abundante en denuestos contra el capital, pintando con sombríos y conmovedores detalles la triste situación del obrero.

“Los capitalistas –dice– nos insultan con sus carruajes, mientras nosotros andamos medio desnudos y descalzos. Ellos comen con el producto de nuestro trabajo, y nosotros nos morimos de hambre con las migajas que nos arrojan. La moción presentada presentada por este señor –dice en tono despreciativo– es lo más infame que se os puede proponer, y estamos acostumbrados a esas farsas”.

El señor Lluch se levanta entonces de su asiento, y encarándose con el auditorio, exclama: “Los infames y los farsantes son los que, faltando descaradamente a la verdad, pretenden embaucar a los

obreros con utopías ya pasadas de moda, y aseguran que la situación económica del obrero es tan precaria aquí como en Europa, y que estamos pereciendo de hambre, Y notad que el que eso dice usa botines de flamante charol y traje nuevo y su cara, lejos de acusar los caracteres de la anemia como consecuencia de la mala alimentación, reboza salud y robustez”.

Aquí se produce un desorden general: todos hablan en voz alta en sus respectivos idiomas; hasta que por fin, un señor de color, Alejandro Duharte, cubano, consiguió hacerse oír y pronunciar un discurso, regularmente aplaudido, sobre el socialismo, el matrimonio civil y las huelgas, asuntos que trató con criterio abiertamente radical.

Habló en seguida un súbdito alemán, Sr. Winezer [muy probablemente se refiere al socialista alemán José Winiger, L.P.] después de lo cual la reunión que alcanzaba ya a las últimas horas de la tarde se dio por terminada.⁶⁷

La asamblea concluyó con un claro repudio a la moción de Lluch, pero los incidentes no impidieron que la reunión terminase con una serie de resoluciones: la crónica publicada por *Vorwärts* señalaba que

En vista de los sumamente variados elementos y de los diversos caracteres de los presentes, como también del ánimo, bastante agitado en la actualidad, que domina en muchos círculos de trabajadores, no debe sorprender que aquí y allá se haya gritado alguna cosa; y en especial un sujeto miserable, que apareció con sombrero de copa, pero que evidentemente había venido con el encargo o con el propósito de perturbar la asamblea a través de todas las provocaciones posibles, perturbó la tranquilidad de la asamblea hasta que se vio obligado a abandonar la sala.⁶⁸

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ “Ein Arbeitertag in Buenos Aires”, *Vorwärts*, n. 102, 1 de diciembre de 1888, pág. 1.

Finalmente se aprobó una resolución que establecía una posición ante las denuncias y persecuciones que comenzaban a surgir desde diversos medios de prensa, acusando a los “socialistas” de ser los causantes de las huelgas. Es importante destacar la acción unitaria de anarquistas y socialistas en este proceso, fenómeno destacado que analizaremos más adelante.

Las decisiones de la Asamblea de antes de ayer han sido, según lo afirmaron varios obreros, las siguientes:

1º Las huelgas en general son el producto del orden social capitalista; en particular, las huelgas actuales en Buenos Aires, son el producto natural de la situación actual lastimosa de la clase obrera, de la situación creada por la injusta política financiera del gobierno (impuestos indirectos); por la especulación desenfrenada de la bolsa y de los capitalistas.

2º Las huelgas son un derecho natural derivado de la libertad individual, cuyo ejercicio libre solicitan los obreros sin condición para defender sus intereses.

3º En consecuencia: La asamblea protesta contra la INVECTIVA MENTIROSA, por la cual afirma una parte de la prensa capitalista, que las huelgas actuales sean la obra artificial de los socialistas.

4º Y protesta de toda fuerza contra la conducta de la policía y los arrestos arbitrarios de los huelguistas y si se sigue en esta conducta hace responsable totalmente a los autores de ella (policía) para todos los hechos que pueden producirse de ella.⁶⁹

Lo interesante es que luego de las definiciones de los empresarios en las reuniones de la Unión Industrial, y sobre todo después de la experiencia de la reunión realizada el 25 de noviembre en el local del Vorwärts, se modificó sustancialmente la perspectiva de los principales medios de prensa con respecto a la agitación huelguística. El diario *La Prensa* ya había comenzado a deslizarse, a comienzos del mes de noviembre, de su posición inicialmente

⁶⁹ Ibid.

condescendiente con los reclamos obreros a considerar que las huelgas iban “tomando un carácter alarmante” y eran “artificiales”:

Las observaciones [de los patrones de la Unión Industrial] son fundadísimas y el gobierno debe tenerlas en cuenta: el salario es un elemento solidario en la economía de la industria. Los obreros deben meditar mucho antes de lanzarse por la pendiente de las huelgas injustificadas.

Aquí el trabajo sobra, y cuando a un obrero no le conviene trabajar en un taller, por razón del salario, se puede ir a buscarlos en otros y otros: los brazos faltan en el país, a diferencia de Europa, en donde sobran, de modo que no queda al trabajador otro recurso, oprimido como se halla, que estallar.

Estas huelgas son artificiales, y por lo tanto infundadas: el estado del país no las autoriza bajo ningún concepto: los obreros están mal aconsejados. Reclamen de sus sueldos o salarios, fundándose en razones muy buenas, como es el encarecimiento real y positivo de la vida, pero no se alcen, no presionen, no levanten bandera socialista, en un país joven y vigoroso, en donde el trabajo sobra y los brazos faltan.⁷⁰

Hacia fines de mes, de todas formas, el cambio de perspectiva era ya definitivo y profundo. El 29 de noviembre *La Prensa* dedicó una extensa editorial al problema, en la cual se planteaba la cuestión de la siguiente forma:

Va tomando cuerpo el primer movimiento de los talleres del F.C. del Sud, imitado por los de otros establecimientos similares. (...) Este diario, como todos los de la Capital, fue simpático al reclamo de aquellos obreros, porque lo encontró justificado por hechos conocidos e innegables.

⁷⁰ “Las huelgas”, *La Prensa*, 11 de noviembre de 1888, pág. 5.

La empresa misma pensó del mismo modo y estableció un aumento en los salarios. Los trabajadores no necesitaron de más abogado que la opinión pública, la que tomó con espontáneas simpatías su defensa, conquistada además por la templanza de su demanda.

(...) Posteriormente, empero, la cuestión ha ido cambiando de aspecto: el reclamo tranquilo del aumento de salario, tiende a desaparecer para sacar a lucir las banderas de secta- el socialismo.

Esto ya es otra cosa y corresponde plantear la discusión en su propio terreno.

La asamblea celebrada el domingo en el club socialista de la calle de Comercio, complica muy desagradablemente el panorama. Desde la tribuna de esa asamblea se han lanzado proclamas incendiarias, verdaderas amenazas de perturbación pública, explosiones de ira concentrada al orden social actual; o lo que es lo mismo, se coloca el reclamo del aumento de salario bajo el patrocinio de la bandera socialista.

Y por lo tanto: deja de ser un reclamo justo y templado, para transformarse en una franca provocación a la lucha social.

La Prensa planteaba en este punto una “advertencia” a los trabajadores de Buenos Aires, en un tenor de ideas que prefiguran buena parte de las argumentaciones que algunos años más tarde servirían de fundamentación para las leyes represivas de expulsión de los trabajadores extranjeros.

Queremos presentar a los obreros la cuestión tal cual es, con toda claridad, para que procedan con perfecto conocimiento de lo que hagan.

Desde luego: ningún argentino es socialista, porque no hay en la República causas para el socialismo.

Y agregamos; que ningún extranjero trabajador, con familia, que no ha pertenecido a esa secta en su país, se hace socialista en la República

Argentina: el socialismo es un ingrato producto de la miseria, explotada por las exageraciones de los fanáticos, quienes encuentran allí el medio ambiente propicio para la prédica de sus doctrinas.

Afirmamos de la manera más absoluta, que en la República Argentina no se ha formado un solo socialista verdadero, pues aquí la vida es fácil: cuando el trabajo escasea en un punto, se le busca en mil otros con éxito indudable.

Por consiguiente: los socialistas que comienzan a hacer su aparición, no solamente son extranjeros, sino que han venido de Europa socialistas hechos y formados, pretendiendo difundir sus doctrinas en esta joven República, que tiene abiertos sus amplios brazos a todos los obreros honestos y de buena voluntad del mundo entero.

Esos hechos evidentes indican que para este país la lucha con el socialismo turbulento es muy fácil.

La semilla no puede prender, porque el trabajo abunda: no hay opresión de miseria.

Partiendo de esa base, una ley de defensa del país contra aquel elemento perturbador, que faculte a los Poderes Públicos para embarcar a todo individuo convicto de la prédica mencionada contra el orden social, y devolverlos a sus países, matará la única simiente posible y allí terminará la lucha.

(...) Si no están contentos en este país, que no es su patria; si no les agrada la organización política que nos hemos dado; si les choca nuestra complexión civil, váyanse a sus respectivos países; nosotros llamamos tan solo con amor y buena fe, a los hombres de buena voluntad, que quieran trabajar a nuestro lado para engrandecer el suelo argentino y labrar la felicidad de cada uno, bajo el amparo de las más amplias libertades que puede ambicionarse para la vida, el honor y la propiedad.

¿No les gusta nuestra organización?

¡Váyanse!

¿No se quieren ir y resuelven fundar partidos perturbadores de nuestra organización social?

No lo consentiremos: del fondo del derecho a la propia conservación, surgirán leyes que compelan a embarcarse con destino a las playas de sus patrias a los que se declaren enemigos de la Nación.⁷¹

Otros periódicos, más cercanos al oficialismo, llevaban esta campaña de denuncia a extremos más grotescos pero que son indicativos, de todas formas, del clima de persecución contra los militantes socialistas y anarquistas. *Figaro*, un diario juarista, incluía una serie de notas de un cronista a quien le habían “encargado” que se interiorizara de las posiciones de los socialistas alemanes. Es interesante destacar que las notas incluían una reivindicación de los inmigrantes latinos, por oposición a los politizados trabajadores alemanes –lo cual implicaba una importante diferencia con las posiciones sostenidas por la elite en el período inmediatamente anterior– y planteaban un firme llamado a la represión:

Un alemán me tradujo los sueltos del Vorwaerts, señalados por el caballero en cuestión: esto es tremendo, estupendo, horripilante! (...) La inmigración latina, los tipos de la Europa meridional, donde todo es calor y luz, vida y alegría, esto es lo que nos conviene (...) Mañana, si por confianza de nuestras autoridades, o porque quieran dejar que la libertad exista hasta el abuso, llegamos a ser víctimas de un levantamiento encabezado por la asociación que parece dirigir a la clase obrera, será preciso emplear medidas tremendas que pueden evitarse desde ahora, yendo derecho a la causa y destruyéndola, cuando empieza a manifestarse.⁷²

El principal medio oficialista, *Sud-América*, se expresaba en un sentido muy similar: El peso de los socialistas alemanes era llevado a punto tal que, en

⁷¹ Ibid.

⁷² “El socialismo y las huelgas”, *Figaro*, 14 de noviembre de 1888, pág. 1.

un curioso artículo, personificaba al Verein como un seguidor del propio Karl Marx:

Desgraciadamente habíamos contado sin herr Worwaertz (sic), o sea el señor Adelante, quien se nos deja caer ahora, con el propósito de hacer flamear bien alto el trapo rojo, símbolo del socialismo... y de la locura. Así es: el caballero Worwaertz, ferviente discípulo a lo que parece de Karl Marx, el fundador de la Internacional, ha lanzado su proclama –en alemán, y se imagina que todo el cosmopolitismo obrero se halla pronto a seguirle ebrio de entusiasmo!⁷³

La campaña trascendió las páginas de los periódicos y llegó hasta el propio Congreso, donde “tuvo lugar un debate antisocialista virulento” en el cual “el diputado Costa reclamó medidas enérgicas contra el confiscado periódico socialista Vorwärts” y los “viciosos discursos del club homónimo”.⁷⁴ Los socialistas respondieron a esta campaña desde las páginas de su periódico, denunciando el rol de los partidos políticos locales, hostiles a las luchas de los trabajadores. El Vorwärts argumentaba que no eran ellos, sino los capitalistas, los que provocaban las huelgas y denunciaba que se preparaba para Argentina una ley anti-socialista como la que regía en Alemania.⁷⁵

Las huelgas del verano de 1889 y la calma antes de la tormenta

A mediados del mes de enero se desató un conflicto en el puerto de Buenos Aires, lugar que sería escenario de una profunda agitación obrera en el invierno. Unos trescientos obreros que trabajaban en las obras del Riachuelo, que habían presentado una solicitud de aumento salarial varios meses antes, se declararon en huelga el lunes 14 de enero luego de no obtener ninguna respuesta a su exigencia de incremento del 25%. Al día siguiente, según las crónicas, los obreros comenzaron “a volver al trabajo”

⁷³ “El socialismo en Buenos Aires”, *Sud-América*, 15 de noviembre de 1888, pág. 1.

⁷⁴ “Kurze Geschichte der Arbeiterbewegung in Argentinien”, *Vorwärts* núm. 499, 15 de agosto de 1896, pág. 1.

⁷⁵ “Die Arbeiter und die hiesigen politischen Parteien”, *Vorwärts* núm. 101, 24 de noviembre de 1888; “Die Streiks und die Sozialisten”, *Vorwärts* núm. 100, 17 de noviembre de 1888, pág. 1; “Ein Sozialistengesetz für Argentinien!”, *Vorwärts* núm. 103, 8 de diciembre de 1888, pág. 1.

luego de que una delegación de huelguistas aceptara el aumento de 10% para oficiales y 20% para marineros, otorgado por la Comisión de Obras del Riachuelo, en acuerdo con el ministro del Interior.⁷⁶ Ese mismo día, *La Prensa* incluía una breve noticia sobre una huelga de “parte de los operarios de los talleres del ferrocarril al Rosario, situados en la sección 13^a”, que culminó con el arresto de 17 operarios que intentaron “impedir que sus compañeros penetraran a los talleres”.⁷⁷

Hacia fines del mes de enero, se inició un nuevo conflicto protagonizado por los trabajadores de peluquerías. Tal como había sucedido con los panaderos el verano anterior, en este caso también es posible encontrar una organización previa entre los trabajadores y fuentes que evidencian incluso la forma en que este conflicto fue preparado y organizado. En efecto, el domingo 27 de enero el diario *La Prensa* reproducía la siguiente invitación que “circula entre el gremio”:

AL GREMIO DE OFICIALES PELUQUEROS.- Compañeros, la comisión provisoria que suscribe, os invita a la asamblea general que tendrá lugar en la calle General Lavalle 849, Sociedad La France, el próximo miércoles, día 30 del actual. El salón se abrirá a las 10 de la noche, y la sesión comenzará a las 10 ½ en punto.

Se tratará de mejorar los sueldos de los oficiales de limitar las horas de trabajo y de dar lectura de los Estatutos provisorios. La sesión se verificará aunque haga mal tiempo.

Compañeros: Somos ya 200 asociados, pero hasta más de 2.000 que hay en esta capital, todavía somos pocos. Que esos 2.000 vengan a la cita que les damos, y entonces el éxito de lo que pretendemos será tan seguro como rápido.⁷⁸

⁷⁶ “Huelga”, *La Prensa*, 15 de enero de 1889, pág. 6; “La huelga”, *La Prensa*, 16 de enero de 1889, pág. 5. “Huelga de obreros”, *La Nación*, 15 de enero de 1889, pág. 2.

⁷⁷ “Operarios en huelga”, *La Prensa*, 16 de enero de 1889, pág. 5.

⁷⁸ “Los peluqueros”, *La Prensa*, 27 de enero de 1889, pág. 6.

En la reunión del miércoles 30 de enero, los peluqueros resolvieron reclamar un aumento del 30% en sus sueldos y el otorgamiento de una hora y media para cada comida “fundándose en la gran distancia de sus domicilios a las peluquerías en que trabajan”.⁷⁹ El conflicto no llegó a transformarse en una huelga, y algunas semanas después la mayoría de los dueños de peluquería resolvió otorgar un aumento del 20% en los sueldos pero disponiendo al mismo tiempo de un aumento equivalente en los precios a los clientes.⁸⁰

Si bien no se produjeron nuevos movimientos huelguísticos de magnitud, es posible rastrear durante el resto del verano y el otoño de 1889 una serie de elementos que muestran que continuaba el proceso de agitación y organización de los trabajadores, que llevaría al agudo ascenso de los conflictos durante el invierno. En algunos casos se trataba de conflictos breves pero que dan cuenta del malestar reinante entre los trabajadores y los intentos de organizarse para plantear sus reclamos y reivindicaciones. El 15 de febrero, por ejemplo, *La Prensa* informaba sobre una agitación entre los 170 obreros que trabajaban en la obra de demolición del edificio del Cabildo y construcciones adyacentes, producida luego de que les fuera informado el despido de uno de los operarios. La crónica señalaba que los trabajadores nombraron una comisión encargada de exponer el reclamo y aguardar un par de días hasta tomar alguna otra medida de fuerza.⁸¹

En abril tuvo lugar un reclamo de los maquinistas del F.C. del Sud como consecuencia del encarcelamiento sufrido por dos de sus compañeros luego de un accidente ferroviario. Se trataba de un reclamo que los maquinistas y su asociación gremial –La Fraternidad, fundada en 1887– plantearían en numerosas ocasiones, muchas veces con el respaldo de las propias empresas ferroviarias.⁸² En mayo fueron a la huelga los trabajadores gráficos de Peuser, en rechazo al establecimiento de medidas de control del

⁷⁹ “Los peluqueros”, *La Prensa*, 6 de febrero de 1889, pág. 5.

⁸⁰ “La querella de los peluqueros”, *El Nacional*, 13 de febrero de 1889, pág. 1. “Los peluqueros”, *La Prensa*, 17 de febrero de 1889, pág. 6.

⁸¹ “Obreros municipales”, *La Prensa*, 15 de febrero de 1889, pág. 6.

⁸² Sobre los orígenes de La Fraternidad, ver Marotta (1960: 41-42)

personal, y en julio lo hicieron los trabajadores cigarreros (Marotta 1960: 61-63).

En esos meses es posible encontrar evidencias de actividades políticas por parte de grupos socialistas y anarquistas en la ciudad. Gonzalo Zaragoza fue el primero en destacar la importancia de la acción común entre militantes socialistas y anarquistas, durante 1888 y 1889, en múltiples actividades de propaganda, debate y agitación que impulsaron y al mismo tiempo eran promovidas por la importante conflictividad gremial. El autor destaca el rol de Malatesta como impulsor de esta acción conjunta, en tanto el italiano

Explicaba a sus compañeros la necesidad de la unión en las filas anarquistas y de cooperación con los socialistas, basada en actividades conjuntas y discusiones razonadas. En su opinión todos los esfuerzos debían dirigirse a consolidar y ampliar el movimiento huelguístico (Zaragoza 1996: 104).

Un análisis de los periódicos de gran tirada permite encontrar referencias a actividades y publicaciones de grupos obreros que enriquecen nuestros conocimientos sobre el desarrollo temprano de esas corrientes en el país y completan los aportes de Zaragoza. Según informaba *La Nación*, por ejemplo, el domingo 6 de enero la policía prohibió la celebración de una reunión en el local del Verein Vorwärts, convocada para discutir “la política internacional en Europa”, y a pesar de que la misma había cumplido con la formalidad de dar aviso al jefe de policía y al comisario de la sección correspondiente.⁸³

Son mucho más numerosas, de todas maneras, las referencias al otro núcleo clave de difusión y debate político de la época: el “Círculo Socialista

⁸³ “Un error no justifica un abuso”, *La Nación*, 8 de enero de 1889, pág. 2. El diario cuestionaba la actuación de la policía, considerando que “no cabe duda que la difusión de las ideas anarquistas debe ser combatida, pero de ahí no se deduce que aquellas reuniones que tengan por fin la dilucidación de las doctrinas socialistas puedan ser prohibidas por la policía (...) La policía prohibió la celebración de la reunión y no cabe duda que hizo mal, pues si el practicar las doctrinas socialistas puede ser punible, no lo es de ninguna manera el discutir las”.

Internacional", al cual ya nos hemos referido, que era impulsado por el italiano Malatesta y se reunía en los altos de la Cervecería Grütli, en la calle Cerrito. El martes 29 de enero de 1889, por ejemplo, *La Prensa* señalaba que "circula en hoja suelta, impresa en español, italiano y francés, una proclama de los socialistas residentes en Buenos Aires, dirigida a los habitantes de la República", y transcribía buena parte de la misma. El texto, posiblemente elaborado por el grupo de Errico Malatesta, constituye un documento de excepcional interés:

Nosotros nos esforzamos en propagar la necesidad, la justicia, lo practicable de esta solución: la policía, creada para defender los privilegiados y todo lo que hay de absurdo e injusto en el mundo, naturalmente nos persigue.

No importa. La sociedad actual está condenada a morir y no se salvará con pequeñas ni con grandes persecuciones, como de otra parte no se salvaría tampoco con liberalidades y concesiones.

Puede solamente, y hasta cierto punto, elegir la manera de morir, y es para presentar a la burguesía argentina, nueva todavía a las cuestiones sociales, el terrible dilema de su porvenir que hemos escrito esta hoja.

La burguesía es hija de la revolución: se ha formado y ha venido grande de y por la libertad; es a la libertad que ella debe sus glorias y sus ideales y a causa de la lucha combatida por la libertad es que ella representa en la historia algo más de la codicia y del brutal egoísmo que son hoy sus caracteres principales.

O quedará fiel a la bandera liberal... o morirá porque ha llegado el momento histórico de su fin, pero podrá morir con honor sin renegar de la bandera histórica de sus padres.

O tomará de la edad media, como lo están haciendo todas las burguesías de los otros países, los medios de represión, suprimirá la

libertad, levantará cadalsos... y morirá deshonrada después de haber provocado represalias terribles.

Que elija! De todos modos el porvenir es de la paz y el bienestar general.⁸⁴

Hay otras referencias a actividades del grupo de Malatesta en ese período: el domingo 24 de marzo se informaba, por ejemplo, que esa noche se reunían los socios del “Centro Socialista Internacional”, “acompañados por sus familias, en la sala del 2º piso de la calle Cerrito núm. 334 nuevo (Cervecería Grütli), en conmemoración del XVIII aniversario de la Comuna en París”.⁸⁵ Poco menos de un mes después se anunciaba que “circula la invitación siguiente, del Club Socialista que se reúne en la Cervecería Grütli”:

Teniendo conocimiento de que ha llegado al país una comisión de socialistas belgas (junto con periodistas también belgas) a estudiar las condiciones de la inmigración en la Argentina, el Círculo Socialista Internacional invita a dicha Comisión, a la sesión que tendrá lugar el jueves 18 de abril a las 8 y 30 p. en la calle Cerrito 334.⁸⁶

A mediados de 1889 el propio Malatesta sufrió una persecución policial bastante curiosa, que resulta particularmente interesante porque combinaba dos de los principales problemas de la época: la agitación obrera y la carestía. En un período en el que la emisión de billetes por parte de diferentes bancos del país comenzaba a convertirse en el eje crítico de la situación económica, que llevaría al estallido de la crisis (Gerchunoff, Rocchi, Rossi 2008) la policía de Buenos Aires estableció como fraudulentos unos billetes de cincuenta pesos que habían sido emitidos por el Banco de Córdoba. Sucedió que uno de estos billetes fue encontrado en poder de un amigo de Malatesta, que resultó encarcelado (Zaragoza 1996: 95). Disponemos de una crónica de la sesión del Círculo Socialista que discutió la cuestión:

⁸⁴ “El socialismo en Buenos Aires”, *La Prensa*, 29 de enero de 1889, pág. 5.

⁸⁵ “Círculo Socialista Internacional”, *La Prensa*, 24 de marzo de 1889, pág. 5.

⁸⁶ “Invitación socialista”, *La Prensa*, 18 de abril de 1889, pág. 6.

Por ausencia de su presidente el Sr. Malatesta –a quien se imputa complicidad en la falsificación de billetes de Córdoba– nombróse provisoriamente para presidir la reunión al obrero Mattei, quien previa lectura de los diarios que de los socialistas se ocuparon, con motivo de la falsificación de los billetes del Banco de Córdoba, manifestó que la asamblea tenía por objeto contestar la acusación lanzada contra los socialistas con motivo de dicha falsificación de billetes.

Hablaron en seguida:

Un francés: propone que se conteste a un colega de la tarde, manifestando que el crimen de un miembro del partido no puede atribuirse a la totalidad de él. Nosotros, dijo, los que trabajamos diez y seis horas para procurarnos el pan de cada día, no podemos ser criminales; quede eso para los burgueses enriquecidos sin trabajo con el sudor del proletario. Y suponiendo que Malatesta, a quien creo honrado, sea autor o siquiera cómplice de ese crimen, debe ser atribuido más bien a esta sociedad que todo lo corrompe, que todo lo falsifica.

Ese crimen es el resultado de la situación actual, el fruto amargo de la explotación del hombre por el hombre.

Concluyó expresando que se protestara enérgicamente, o se acusara al calumnioso escrito.

Un italiano. Esa falsificación, dijo, es una mentira. Malatesta es más bien un literato que un artista, y todos sabemos que para falsificar un billete es preciso ser grabador o tipógrafo, o bien calígrafo habílisimo, condiciones que no tiene Malatesta.

Propuso que se defendiera al sindicato haciendo presente sus trabajos de propaganda en favor de la causa socialista, en cuyas aras había sacrificado más de trescientos mil florines de su peculio, cosa, dijo, que no harían para la causa más justa los patriotas de esta tierra.

Un español. Si ha falsificado Malatesta, dijo, ha hecho bien, siempre que el dinero producido se emplee en la causa socialista.

Otro francés. Es inútil discurrir sobre si hay o no falsificación, si ella es buena o mala. Lo que hay de evidente, agregó, es que en la organización actual todo está falsificado: Se ha falsificado el Gobierno, falsificando lo que se llama el sufragio; se ha falsificado la prensa, falsificando la opinión; se ha falsificado la familia, sin dar acceso a la Ley del Divorcio; se ha falsificado el Parlamento llevando allá por voluntad del sumo imperante gentes que no representan ninguna idea, ningún principio, ni político, ni social, ni religioso; y volviendo al crimen materia de la acusación: el Estado ha falsificado también la moneda, haciendo que circule por cien centavos oro lo que no vale ni 60, explotándonos así a nosotros que amasamos nuestro pan con lágrimas y sangre.

Concluyó expresando que no se conteste a diarios que no representan opinión alguna.

A indicación de uno de los miembros del Club, se resolvió por votación, que se conteste al ultraje, mediante una protesta que deberá publicarse en todos los diarios, suficientemente respetuosos de la opinión ajena, que quisiesen darle hospitalidad en sus columnas.

Terminó la tempestuosa reunión –porque nos olvidamos decir que fue muy animada– a las diez y media de la noche entre los aplausos estruendosos a los oradores cuyos discursos hemos fielmente extractado.⁸⁷

También hay evidencia de actividades realizadas por diferentes organizaciones gremiales de la ciudad en los primeros meses de 1889. El 24 de marzo al mediodía se realizó una fiesta, organizada por la “Sociedad Cosmopolita de Obreros Panaderos” en el salón de La France, “con motivo

⁸⁷ “La reunión socialista de anoche”, *La Prensa*, 14 de junio de 1889, pág. 6.

de estrenarse la bandera de la sociedad”.⁸⁸ El domingo 21 de abril se realizó una reunión de una “Unión de oficiales sastres”, convocada a través de una circular en la cual se denunciaba la actitud de los dueños de sastrería, que se habían negado a siquiera discutir un reclamo de aumento salarial.⁸⁹

Pocos días después, el miércoles 23 de abril, se realizó en el local de La France una reunión de mozos de café, hotel y confitería con el objetivo de constituir una sociedad y aprobar los estatutos de la misma. Según *La Prensa*, “el sindicato reglará, de acuerdo con los sindicatos de patronos, y en su defecto con el mayor número de patronos o bien si estos se rehúsan, según las necesidades locales, las condiciones del trabajo de los empleados de la corporación en la Ciudad de Buenos Aires”.⁹⁰

Las huelgas de agosto y septiembre de 1889

Hacia fines del invierno, una nueva ola de agitación huelguística, más fuerte que todas las anteriores, sacudió a una ciudad de Buenos Aires que ya comenzaba a sentir los efectos de la crisis económica y de las convulsiones políticas que dieron lugar a la conformación de grupos opositores al juarismo. Por la tarde del viernes 2 de agosto, se declararon en huelga los marineros y trabajadores empleados en las obras del Riachuelo, los empleados de las lanchas que efectuaban un servicio de carga y descarga a las lanchas y los barraqueros próximos a la ribera.

El conflicto empezó cuando unos trescientos marineros de las obras del Riachuelo dirigieron una solicitud a sus superiores en reclamo de aumento salarial: los trabajadores invocaban la carestía de todos los artículos de primera necesidad para pedir que sus jornales –que iban de 2 a 2,40 pesos moneda nacional por día– fueran elevados a 2 pesos oro o su equivalente. Pronto el reclamo comenzó a extenderse a otros trabajadores de la zona portuaria. Según informaba la crónica periodística:

⁸⁸ “Sociedad Cosmopolita de Obreros Panaderos”, *La Prensa*, 24 de marzo de 1889, pág. 6.

⁸⁹ “Unión oficiales sastres”, *La Prensa*, 21 de abril de 1889, pág. 8.

⁹⁰ “Asociación de mozos de café”, *La Prensa*, 23 de abril de 1889, pág. 6.

Un grupo de marineros de esas obras de dragaje se dirigieron ayer a mediodía a los corralones de los señores Juan y José Drysdale, situados en la calle Pedro de Mendoza, del Riachuelo, buscando la adhesión de los trabajadores de ese establecimiento. De alguna parte de los trabajadores consiguieron que les acompañaran. Lo mismo ha ocurrido con los trabajadores de los corralones de los señores Mihanovich, Casares y Mazolin.⁹¹

El conflicto no se limitó, sin embargo, a los peones de las obras del Riachuelo y a los barraqueros de la ribera: se extendió esa misma tarde a los marineros dependientes de las operaciones de carga y descarga del puerto. Para *La Prensa*, era entre este grupo de trabajadores “donde la huelga asume proporciones alarmantes y graves para el comercio”, dado que eran “no menos de mil quinientos” los marineros en huelga. Reclamaban un aumento salarial, que incrementase a 30 sus sueldos mensuales de alrededor de 24 pesos.

Sud-América informaba que la huelga venía siendo preparada desde tiempo atrás por la actividad de grupos de obreros:

Como siempre en tales casos, varios cabecillas andaban desde días atrás recorriendo fondas y almacenes, e incitando a sus colegas a un levantamiento en masa, como único medio de traer a los patrones a un arreglo cuyo resultado fuese un aumento de sueldos. Tanto trabajaron y tan bien, que ayer el movimiento comprendía la mayor parte de la población de la Boca.⁹²

La “huelga del Riachuelo”, como pronto empezó a ser llamada, se convirtió en un movimiento general de agitación de los trabajadores de toda la zona portuaria: la reivindicación salarial unificaba el reclamo de los trabajadores de los diferentes gremios. Un cronista del diario *La Prensa*, que decía haber “conversado largamente con los huelguistas”, informaba que

⁹¹ “La huelga de ayer”, *La Prensa*, 3 de agosto de 1889, pág. 6.

⁹² “Huelga de marineros”, *Sud-América*, 3 de agosto de 1889, pág. 2.

...los marineros que ganaban 24 pesos m/n piden ahora 35; los “calafates” (marinos de la ribera) que cobraban un jornal diario de 2,90 a 3,50, piden que éste se eleve a 4,50 pesos.⁹³

Con el correr de los días, cuando aumentaba el número de huelguistas, La Boca se fue transformando en un epicentro de agitación obrera. Las crónicas hablaban de “grupos de doscientos y trescientos marineros” que se agrupaban en la ribera y eran disueltos por la policía.⁹⁴ Según *La Nación*,

El espectáculo que ofrece la Boca es, como puede suponerse, excepcionalmente animado. Hombres de todas nacionalidades discuten en todas partes la cuestión palpitante, y su crecido número, con el de los agentes de diversas autoridades, moviéndose todos en un radio limitado, cercano a la ribera, llama la atención del que llega por allí ignorante de lo que ocurre.⁹⁵

En el mismo sentido se expresaba *El Nacional*, un periódico que no solía dedicar tanta atención a los conflictos obreros:

La huelga de los marineros y peones que trabajan en las obras de dragado del Riachuelo viene tomando serias proporciones (...) Hoy el aspecto de la Boca era hasta cierto punto imponente, pues no se veía más que grupos numerosos de peones. Sabemos que anoche un peón que no quiso seguirlos en la propaganda de la mayoría fue maltratado groseramente. Se temen disturbios que tendrán graves consecuencias por el espíritu un tanto revolucionario de los huelguistas. La huelga de hoy no es más que un indicio del profundo malestar que produce el alto cambio del oro.⁹⁶

Según *La Prensa*,

La Boca y Barracas han seguido presentando en las últimas 25 horas el aspecto de los días festivos: gran aglomeración de gente que

⁹³ “Huelga en la Boca y Barracas”, *La Prensa*, 6 de agosto de 1889, pág. 6.

⁹⁴ Ibid.

⁹⁵ “La huelga de la Boca”, *La Nación*, 7 de agosto de 1889, pág. 1.

⁹⁶ “La huelga del puerto”, *El Nacional*, 3 de agosto de 1889, pág. 1.

transitaba por las verdeas, pero el movimiento de carros interrumpido por completo. Cunde el ejemplo dado por los peones de las dragas hasta el punto de poder calcularse ayer en siete u ocho mil el número de huelguistas.⁹⁷

Aunque la cifra pueda ser exagerada, no cabe duda que el conflicto portuario movilizó a miles de trabajadores a la huelga, causó un profundo impacto en los medios de prensa e impulsó la agitación en otros gremios. El 7 de agosto se extendió la huelga a las obras del Puerto Madero, donde carpinteros y braceros abandonaron el trabajo en reclamo de aumento salarial, “promoviendo desórdenes que obligaron a la policía a intervenir y hacer 45 prisiones”.⁹⁸ El malestar se extendió incluso a gremios no portuarios: *La Prensa* informaba que en el gremio de carreros “notábanse anoche ciertos síntomas precursores de contratiempos” y que circulaban volantes de los panaderos que discutían la convocatoria a una huelga por aumento de jornal.

Si bien no alcanzó las proporciones del año anterior, los conflictos de comienzos de agosto de 1889 llegaron al gremio ferroviario. El viernes 9 el directorio del F.C. del Sud ofreció un aumento del 10% luego de que sus trabajadores reclamaran el 15%, mientras ciento cincuenta peones cargadores y algunos cambiadores de la estación Retiro se declararon en huelga pidiendo aumento de jornal. El mismo día, los peones de los depósitos ferroviarios de Campana reclamaron también un aumento del 20%.⁹⁹

A diferencia de conflictos anteriores, las crónicas señalaban que los trabajadores no contaban con organizaciones previas. Con el paso de los días, de todas formas, aparecen menciones a “comisiones” que comenzaron a reunirse con los funcionarios responsables de las obras del Riachuelo y

⁹⁷ “Huelga en la Boca y Barracas”, *La Prensa*, 6 de agosto de 1889, pág. 6.

⁹⁸ “La huelga en vías de solución”, *La Prensa*, 8 de agosto de 1889, pág. 6. La actuación de las fuerzas represivas fue una constante a lo largo de todo el conflicto: como había sucedido en la huelga ferroviaria de octubre anterior se solicitaron refuerzos a la tropa de línea

⁹⁹ “Nuevos episodios de la huelga”, *La Prensa*, 9 de agosto de 1889, pág. 6.

con los propietarios de corralones y lanchas. Una semana después del inicio de la huelga, la situación comenzó a normalizarse luego de que la mayoría de los patrones llegasen a un acuerdo con los trabajadores. Según informaba *Sud-América* el viernes 9 de agosto,

Las reuniones de ayer tarde han sido más eficaces que las anteriores. La solución del conflicto producido por las diferencias entre patrones y huelguistas, con motivo del aumento de salario, tocará en breve a su fin.

Con excepción de algunos huelguistas de las obras del Riachuelo, carpinteros, calafates y peones, todos los demás obreros han aceptado las proposiciones que les han sido hechas. Las bases del convenio se plantearon en una reunión a la que concurrieron el sub-prefecto del Riachuelo señor Victorica, representantes de corrales de madera, lancheros y huelguistas; después de algunas consideraciones, éstos se declararon satisfechos con el sueldo mensual de 30 pesos, 15 para la manutención, los extras de viajes que les dan a cada uno diez pesos de sobresueldo por lo menos y, por fin, el pago de los jornales de los días de jolgorio.¹⁰⁰

A fines de mes se dio a conocer un decreto que establecía un aumento salarial del 15 al 25% para los trabajadores de las obras del Riachuelo, que habían sido los primeros impulsores de la huelga.¹⁰¹

En septiembre se produjo otro conflicto de importancia, que tuvo como protagonistas a los trabajadores de carpinterías. Los primeros registros del conflicto entre los trabajadores del ramo se encuentran a fines del mes anterior, cuando se declararon en huelga alrededor de 240 trabajadores del taller de Diego Triggs y Cía, ubicado en la avenida Montes de Oca al 100, reclamando un aumento del 15% en sus salarios.¹⁰² El conflicto comenzó a

¹⁰⁰ "La huelga casi terminada", *Sud-América*, 9 de agosto de 1889, pág. 2.

¹⁰¹ "Los sueldos en las obras del Riachuelo", *La Prensa* 29 de agosto de 1889, pág. 6.

¹⁰² "Otra huelga", *La Prensa*, 27 de agosto de 1889, pág. 6.

generalizarse en los primeros días de septiembre, cuando se extendió a la mayor parte de los establecimientos de la ciudad.

La característica distintiva de la huelga de los carpinteros de 1889 es el rol jugado por una comisión que desde un primer momento centralizó el reclamo de todos los trabajadores del gremio y que tenía vínculos muy estrechos con los socialistas alemanes nucleados en el Club Vorwärts. En los primeros días de septiembre se hizo circular una solicitud a los patrones en la que se reclamaba un aumento del 20% para todos los trabajadores del gremio: tal como había sucedido con la huelga de los panaderos del verano de 1888, los propietarios se encontraron con la dificultad de tener que enfrentar a un colectivo de trabajadores que actuaba de manera unificada y tenía la capacidad organizativa y de recursos para sostener la huelga. Al igual que en el caso de los panaderos, los propietarios que accedían al acuerdo contaban de inmediato con el personal necesario para reanudar sus tareas, debilitando de esta manera la acción de aquellos patrones que se negaban a ceder a los reclamos.

La acción de la comisión de obreros como eje articulador de la huelga puede observarse a través de múltiples episodios del conflicto. En el taller de Ocampo, Sackman y Cía, por ejemplo, que empleaba a varios cientos de trabajadores y estaba ubicado en Montevideo y Cuyo, “la solicitud fue presentada por una comisión de obreros *que no eran del establecimiento*, mientras una parte del personal en número de 150 esperaban la contestación reunidos en las inmediaciones”.¹⁰³

Las reuniones de la comisión de carpinteros en huelga se realizaban, en un primer momento, en el local de la calle Comercio 880, sede de la asociación de socialistas alemanes. El jueves 12 de septiembre, por la tarde, se realizó una asamblea que contó con la presencia de más de quinientos trabajadores, “siendo demasiado pequeña la sala para contener más”. En la crónica puede advertirse el papel destacado jugado por los militantes socialistas y el importante nivel de organización con que contaban los

¹⁰³ “Huelga de los carpinteros”, *La Prensa*, 11 de septiembre de 1889, pág. 6, subrayado nuestro.

trabajadores carpinteros, a pesar de que aún no había sido formada ninguna asociación gremial.

Abrió la discusión el presidente, ciudadano Mariano Peral, español, quien expuso el motivo de la reunión y lo llevado ya a cabo por la comisión. Sucedió en el uso de la palabra un trabajador italiano, Carlos Mauli, quien habló sucesivamente italiano y alemán con el fin de hacerse comprender de todos, explayando bastante bien y con claridad la situación y recomendando la unión y moderación entre los obreros, “para combatir en pro de los intereses del gremio y nada más”; hizo saber que más de 40 dueños de carpintería habían ya accedido en acordar un 20% de aumento. Habló de la formación de un sindicato y de un fondo de reserva para sostener la huelga y ayudar a los necesitados.

(...) Habiéndose dicho que algunos dueños de carpinterías asistían a la reunión, pidióse que se retirasen por no haber sido invitados, lo que se hizo sin el menor incidente.¹⁰⁴

Hacia mediados del mes de septiembre el conflicto de los carpinteros llegó a su punto más alto, cuando se sumaron los trabajadores de las fábricas de billares, lo cual llevó a más de dos mil el número de los trabajadores implicados en la huelga según el diario *La Prensa*.¹⁰⁵ Las reuniones de la comisión se sucedían casi diariamente, y en ellas se informaba sobre la situación del conflicto y acerca de las casas que habían aceptado conceder el aumento del 20%. Incluso funcionaba una comisión en forma casi permanente en el mismo local del Verein Vorwärts, para “recibir las nuevas adhesiones y facilitar socorros a los más necesitados de los obreros sin trabajo”.¹⁰⁶ Los vínculos con los inmigrantes alemanes no sólo se ponían de manifiesto por el papel jugado por Mauli y Schultz y por la sede de las reuniones: también se informaba “de los 160 y tantos pesos donados por la

¹⁰⁴ “Los huelguistas carpinteros y muebleros”, *La Prensa*, 13 de septiembre de 1889, pág. 6.

¹⁰⁵ “La huelga en las fábricas de billares”, *La Prensa*, 13 de septiembre de 1889, pág. 6.

¹⁰⁶ “La huelga de los carpinteros”, *La Prensa*, 15 de septiembre de 1889, pág. 6.

sociedad alemana de obreros muebleros y del ofrecimiento de la tipografía alemana para facilitarles la propaganda con la impresión de manifiestos”.¹⁰⁷

Los propietarios de carpinterías intentaron ofrecer una respuesta unificada a los trabajadores, aunque desde un primer momento se encontraron con la dificultad de encontrar que varias decenas de patronos –al 18 de septiembre eran 68– cedían de forma individual al reclamo obrero. Un grupo de patronos intentó formar una comisión y ofreció a los trabajadores un aumento escalonado, que llegaría al 20% solicitado luego de seis meses, pero la propuesta fue rechazada. Durante la segunda mitad del mes las crónicas periodísticas siguen informando, día tras día, de nuevos establecimientos que aceptaban los reclamos de los trabajadores y de las reuniones y asambleas permanentes que éstos realizaban. “El 1 de octubre, tras varias semanas de intenso batallar, la huelga termina con la victoria obrera” (Marotta 1960: 67).

La agitación volvió a extenderse a otros gremios. En algunos casos no llegaba a declararse la huelga, pero se hacía sentir el reclamo obrero y conseguía sus reivindicaciones: el lunes 23 de septiembre, por ejemplo, la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, una de las principales empresas tipográficas de la ciudad, concedió un aumento de 20% “ante la perspectiva de verse abandonada de sus 400 obreros”.¹⁰⁸

El sábado 21 de septiembre una reunión de trabajadores albañiles resolvió “pedir un aumento del 30% y una reducción de las horas de trabajo a 9 horas por día en los meses de mayo, junio, julio y agosto, y a 10 horas y media en los demás meses del año”.¹⁰⁹ La huelga comenzó el lunes 23 cuando se vieron “paralizadas la mayor parte de las obras en construcción” de la ciudad. Encontramos también en este conflicto la conformación de una “comisión” de huelguistas encargada de coordinar y difundir las medidas de lucha. Según *La Prensa*, el lunes por la noche

¹⁰⁷ “La huelga de los carpinteros”, *La Prensa*, 14 de septiembre de 1889, pág. 5.

¹⁰⁸ “Las huelgas”, *La Prensa*, 24 de septiembre de 1889, pág. 6.

¹⁰⁹ “La huelga de los obreros de albañilería”, *La Prensa*, 21 de septiembre de 1889, pág. 7.

... reuniéronse dichos obreros albañiles, en el café ubicado en el ángulo formado por la calle 25 de Mayo, Paseo de Julio [actual Paseo Colón, L.P.] y calle Córdoba, siendo de calcularse en más de mil, los que en el café y calles adyacentes esperaban las resoluciones tomadas por la comisión por ellos nombrada.¹¹⁰

La misma crónica informaba que ese día,

... en la calle Moreno esquina Alberti, agarráronse a pedradas un grupo de huelguistas albañiles con otros del gremio que seguían en el trabajo, teniendo la policía que intervenir y reducir a prisión a varios.¹¹¹

El miércoles 25 los albañiles realizaron un importante acto público en la Plaza Constitución –luego de que el gobierno se negase a autorizar la manifestación en la Plaza de la Victoria (actual Plaza de Mayo), tal como había sido solicitado– en el que reunieron a miles de trabajadores.

Los medios de prensa consideraban injustificada la huelga de los albañiles, dado que consideraban que se trataba de uno de los gremios mejor pagos de la ciudad, en un contexto de fuerte demanda de mano de obra provocada por la incesante expansión de la construcción. Es interesante notar, por otro lado, que *El Nacional* planteaba que los empresarios de la construcción no parecían enfrentar la huelga con demasiada fuerza, dado que no estaban en condiciones de cumplir los contratos a los que se habían comprometido por el incremento de los precios provocado por la inflación:

... si se debe creer lo que se dice, serían los patrones, o por mejor decir los contratistas que, por varias causas habrían provocado la suspensión de los trabajos.

Ligados con los propietarios de los inmuebles por contratos regulares para construir un edificio y suministrar el material necesario, habían presentado su presupuesto en un momento en el que no podían prever

¹¹⁰ “Las huelgas”, *La Prensa*, 24 de septiembre de 1889, pág. 6.

¹¹¹ *Ibid.*

que el oro alcanzara tipos tan elevados, hallándose hoy comprometidos con contratos demasiado onerosos para ellos.

Se agrega, que son estos empresarios poco escrupulosos los que por bajo cuerda fomentan la huelga para poder atrincherarse detrás de ella, como caso de fuerza mayor, si no podían cumplir sus obligaciones.¹¹²

Según Marotta, el conflicto de los albañiles concluyó con acuerdos parciales entre trabajadores y distintos empresarios, aunque con exclusión de los dirigentes gremiales, que fueron “prácticamente descabezados” (1960: 65). En cualquier caso, la conflictividad continuó a comienzos de la primavera y a fines de septiembre de 1889 se renovó la agitación ferroviaria. El 24 volvieron a entrar en conflicto los peones de carga y descarga de la estación Constitución, que presentaron un reclamo a la gerencia para exigir un aumento de sueldo que llevase sus jornales de 1,80 a 2,50 pesos por día. El 1 de octubre hicieron lo propio los de la estación Once de Septiembre, en número de un centenar, reclamando que su jornal pasase de 1,70 a 2 pesos.¹¹³

El jueves 26 de septiembre se produjo un conflicto de mayores proporciones en el ferrocarril de Buenos Aires al Rosario, porque finalmente fueron a la huelga los maquinistas y foguistas nucleados en La Fraternidad, que seguían reclamando por la libertad de un compañero que había sido detenido tras un accidente ferroviario.¹¹⁴ La huelga produjo serios trastornos a todo el tránsito ferroviario del país, dado que la suspensión del servicio Buenos Aires-Rosario dificultaba el funcionamiento de otras líneas como el Andino, el Central Argentino y el Central Norte. *Sud-América* informaba que la dirección de Correos y Telégrafos debió implementar un servicio urgente de envío de correspondencia por vía fluvial, a través de vapores, y que se produjeron varios incidentes en los trenes cuando diversos pasajeros intentaron reemplazar a los maquinistas que acababan

¹¹² “De huelga”, *El Nacional*, 26 de septiembre de 1889, pág. 1.

¹¹³ “Sigue la huelga”, *El Nacional*, 1 de octubre de 1889, pág. 1.

¹¹⁴ “La huelga de maquinistas”, *El Nacional*, 28 de septiembre de 1889, pág. 1.

de abandonar el trabajo. El conflicto se resolvió en pocas horas, cuando un juez de La Plata terminó de resolver el sobreseimiento del maquinista detenido.¹¹⁵

El lunes 30 se daba a conocer una nueva huelga ferroviaria, que implicaba a

...los ajustadores, torneros, caldereros, fraguadores, limpiadores y carpinteros del ferrocarril a la Ensenada que trabajan en los talleres de la estación Gral. Brown. Preparaban una huelga pidiendo aumento del 25%, cuando la empresa sabedora del plan ha despedido a tres de los iniciadores, con lo cual la huelga que hubiera tardado 48 horas, ha empezado hoy mismo.¹¹⁶

Tal como había sucedido en la primavera del año anterior, el ascenso huelguístico de agosto y septiembre de 1889 provocó un incremento de las persecuciones contra dirigentes obreros. Durante las huelgas de carpinteros y albañiles había aparecido un manifiesto, firmado por dos grupos anarquistas de Barracas y probablemente escrito por Rafael Roca, en apoyo de los huelguistas. La respuesta policial fue ocupar “con gran aparato de fuerza” la imprenta de Barracas en donde se había editado el material y detener a varios de los principales dirigentes obreros anarquistas, como Ettore Mattei, Emile Piette y Victoriano San José (Roca logró escapar a Montevideo).¹¹⁷ Las detenciones no se limitaron, de todas formas, a los militantes anarquistas y alcanzaron también a varios dirigentes socialistas, como José Winiger y Adolf Uhle, que fueron detenidos a fines de mes por haber escrito un suelto en *Vorwärts* contra el presidente Juárez Celman.¹¹⁸ Aunque varios de los dirigentes fueron liberados al poco tiempo, Piette,

¹¹⁵ “Huelgas de maquinistas y foguistas”, *Sud-América*, 27 de septiembre de 1889, pág. 1. “La huelga y los viajeros del interior”, *Sud-América*, 28 de septiembre de 1889, pág. 1.

¹¹⁶ “Otra huelga”, *El Nacional*, 30 de septiembre de 1889, pág. 1.

¹¹⁷ “Comunistas y socialistas”, *El Nacional*, 1 de octubre de 1889, pág. 1. El artículo lamentaba la detención de varios militantes del gremio de tipógrafos, como Indalecio Cuadrado y Francisco Fó, “que nada tienen que ver con los comunistas del otro grupo” y que pretendían publicar un periódico “de propaganda socialista científica” en la misma imprenta. Sobre las detenciones a los anarquistas, ver también Gonzalo Zaragoza (1996: 120-121)

¹¹⁸ “Anklage des Präsidenten Celman gegen den Vorwärts”, *Vorwärts* n. 150, 10 de noviembre de 1889.

Mattei y San José permanecieron en prisión hasta agosto del año siguiente. Las persecuciones policiales de fines de 1889 marcaban, de esta forma, una continuidad con lo que sucedería a partir del año siguiente: cuando en mayo de 1890 diversos grupos anarquistas lograran comenzar con la publicación de un periódico permanente lo llamarían, precisamente, *El Perseguido*.

Conclusión

El 1 de octubre de 1889 los lectores de *El Nacional* podían encontrar un curioso artículo en la primera página del periódico. Bajo el título “Huelga inesperada”, la nota informaba que:

Los mendigos de la capital tratan de declararse en huelga. Al efecto se habla de una reunión a celebrarse hoy o mañana y en la cual se discutirán los siguientes puntos:

1º Elevación del *mínimum* de la limosna a recibir, de 5 centavos a 10, que es lo menos que puede recibir un pobre que se estime en algo, con el alto precio que alcanza el oro.

2º Nombramiento de comisiones que impidan el ejercicio de la honrosa y lucrativa profesión de mendigo, hasta que el público acepte dicho aumento de limosna.

3º Constitución de un sindicato permanente encargado de representar los intereses de la clase.

Los atorrantes harán lo mismo: se declaran en huelga porque encuentran que los caños no son bastante cómodos.¹¹⁹

El suelto tiene un interés extraordinario porque posee la capacidad de resumir las características fundamentales del proceso huelguístico que había llegado para quedarse a esa ciudad de Buenos Aires que se había convertido, hacia el final de la década que parecía ofrecer una prosperidad inevitable, en un hervidero de conflictos obreros en medio de una crisis económica y política sin precedentes. Porque el artículo no sólo deja en evidencia la postura fuertemente hostil a los trabajadores de uno de los

¹¹⁹ “Huelga inesperada”, *El Nacional*, 1 de octubre de 1889, pág. 1.

medios de prensa más tradicionales de la ciudad, que no dudaba en asimilar los reclamos obreros a los de “mendigos” y “atorrantes”. También resume los principales rasgos de los procesos de organización y agitación huelguística que recorrieron los años previos: la convocatoria de reuniones preparatorias, el planteo de un pliego reivindicativo que gira en torno a la necesidad de aumento salarial, la organización de comisiones para garantizar y promover el cumplimiento de la huelga y el intento de convertir esos vínculos surgidos al calor de la huelga en organizaciones gremiales de carácter permanente.

Si en 1887, cuando el crecimiento económico parecía imparable y el “unicato” no mostraba fisuras, los reclamos obreros eran vistos como un fenómeno impropio de esta tierra promisorio y ajena a las contradicciones sociales características de Europa, dos años más tarde la situación había cambiado drásticamente. Con buena razón se ha enfatizado el papel clave que jugó el año 1890, como un momento de quiebre y que presenta un marcado simbolismo por reunir en pocos meses la crisis económica, el estallido de un golpe cívico militar que terminó con el gobierno y, en el terreno que nos ocupa, la aparición en la escena pública de la clase trabajadora con un conjunto de periódicos y manifestaciones públicas. Pero la importancia de los años inmediatamente anteriores no debe ser soslayada: con nuestro análisis de la agitación obrera de 1888 y 1889 como una etapa marcada por una profunda movilización reivindicativa y un desarrollo paralelo de la organización de los grupos socialistas y anarquistas locales, pretendemos enriquecer la comprensión del salto político y organizativo que representó la manifestación pública celebrada el 1º de mayo de 1890 en la ciudad de Buenos Aires, y que ha sido marcada por todos los autores como un momento “fundacional” del socialismo y del movimiento obrero en nuestro país.¹²⁰ Al incluir en el análisis el desarrollo huelguístico y el ascenso de masas del bienio anterior, es posible comprender los acontecimientos de 1890 –no sólo la manifestación del 1º de mayo sino el indudable salto cualitativo que implicó la aparición de un

¹²⁰ La mejor fuente es Kühn (1916). El tema también es analizado por Tarcus (2007: 163-167), Marotta (1960: 94-99) y Godio (2000: 91-92), entre otros.

periódico anarquista estable, *El Perseguido*, y del primer periódico socialista en español, *El Obrero*— menos como un rayo en cielo sereno o una “importación” de decisiones tomadas en el extranjero que como un producto de la combinación de la acción de los militantes políticos y del proceso de ascenso y organización de los trabajadores.

En efecto, es indiscutible el peso que tuvo la celebración en París, en julio de 1889, de un Congreso Internacional de Trabajadores de alrededor de 400 delegados, que resolvió fundar la Segunda Internacional y promovió la organización simultánea de manifestaciones obreras los días 1º de mayo.¹²¹ Pero conviene no olvidar que las noticias de lo resuelto en París llegaban a una Buenos Aires conmovida por la movilización y el ascenso de los sectores populares, en el marco de lo cual se venía dando una acción conjunta entre diversas corrientes políticas: este movimiento huelguístico “interno” debe ponerse en relación con el impacto “externo” provocado por el Congreso Obrero Internacional. En este contexto, hacia fines de 1889 comenzaron a darse pasos comunes entre socialistas, anarquistas y un sector de republicanos mazzinistas de origen italiano para la organización de una manifestación política el primero de mayo del año siguiente. Si esa manifestación ha sido considerada habitualmente el punto de partida de la “historia” del movimiento obrero y el socialismo en nuestro país, consideramos que un análisis de la “prehistoria” sigue siendo de importancia fundamental para comprender el proceso en toda su complejidad y avanzar en una historia de los trabajadores que contemple al mismo tiempo las luchas reivindicativas, los procesos de organización sindical y el desarrollo de los agrupamientos políticos.

¹²¹ Los socialistas franceses en la Argentina estuvieron representados en el Congreso por Alexis Peyret, mientras que los alemanes, incapaces de enviar una delegación, encargaron su representación nada menos que a Wilhelm Liebknecht, uno de los principales dirigentes del SPD. Para un análisis histórico del Congreso de París, ver Joll (1956: 45-49).

Referencias

- Abad de Santillán, Diego (1930) *El movimiento anarquista en la Argentina. Desde sus comienzos hasta el año 1910*. Buenos Aires: Argonauta.
- Abad de Santillán, Diego (1933), *La FORA: ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires.
- Alvarez, Juan (1929) *Temas de historia económica argentina*, Buenos Aires: Jackson.
- Aricó, José (1999) *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Armus, Diego (comp.) (1990) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Ansaldi, Waldo (comp.) (1993) *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, Buenos Aires: CEAL.
- Bilsky, Edgardo (1985) *La FORA y el movimiento obrero*, Buenos Aires: CEAL.
- Belloni, Alberto (1960) *Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires: Peña Lillo.
- Camarero, Hernán y Carlos Miguel Herrera (eds.) (2005), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires: Prometeo.
- Casaretto, Martín (1946) *Historia del movimiento obrero*, 2 vols., Buenos Aires: Lorenzo.
- Cortés Conde, Roberto (1979) *El progreso argentino. 1880-1914*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Cúneo, Dardo (1956) *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*, Buenos Aires: Alpe.

- Dickmann, Enrique (1946) *El Partido Socialista Argentino en los Congresos Internacionales*, Buenos Aires: La Vanguardia.
- Dickmann, Enrique (1949) *Recuerdos de un militante socialista*, Buenos Aires: Claridad.
- Dorfman, Adolfo (1986) *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires: Hyspamérica.
- Falcón, Ricardo (1986) *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Buenos Aires: CEAL.
- Falcón, Ricardo (1984), *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires: CEAL.
- Gaido, Daniel y Lucas Poy (2009a) "Entre Bismarck y Juárez Celman. Lucha política y contribuciones teóricas de los socialistas alemanes en los orígenes del movimiento obrero argentino", ponencia presentada en las *II Jornadas Nacionales de Historia Social*, Centro de Estudios Históricos-Conicet, La Falda, mayo.
- Gaido, Daniel y Lucas Poy (2009b) "Antes de Justo. Los inmigrantes alemanes y la 'prehistoria' del socialismo argentino (1888-1894)", ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Comahue.
- Gerchunoff, Pablo, Fernando Rocchi y Gastón Rossi (2008) *Desorden y progreso*, Buenos Aires: Edhasa.
- Germani, Gino (1966) *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires: Paidós.
- Ghioldi, Américo (1933) *Juan B. Justo. Sus ideas históricas, sus ideas socialistas, sus ideas filosóficas*, Buenos Aires: La Vanguardia.
- Godio, Julio (1972) *El movimiento obrero y la cuestión nacional. Argentina: inmigrantes asalariados y lucha de clases 1880-1910*. Erasmo: Buenos Aires.

- Godio, Julio (2000) *Historia del movimiento obrero argentino, 1870-2000*, Buenos Aires: Corregidor.
- Gutiérrez, Leandro (1981) "Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires, 1880-1914" en *Revista de Indias*, vol. X-LI, n. 163-64.
- Joll, James (1956) *The Second International, 1889-1914*, New York, Praeger.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2004) *La estrategia de la clase obrera. 1936*, Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Klima, Jan (1974) "La asociación bonaerense Vorwärts en los años ochenta del siglo pasado", en *Ibero-Americana Pragensia*, a. VIII, Praga.
- Kühn, Augusto (1916) "Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina", en *Tiempos Nuevos*, números 1 a 7.
- Kühn, Augusto (1926) "Páginas de la historia revolucionaria argentina. Espigando", en *Correspondencia Sudamericana*, año I, núm. 2, Buenos Aires, 30 de abril.
- Marotta, Sebastián (1960) *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. 1857-1907*, Buenos Aires: Lacio.
- Marotta, Sebastián (1961) *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. 1907-1920*, Buenos Aires: Lacio.
- Marotta, Sebastián (1970) *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. 1920-1935*, Buenos Aires: Calomino.
- Martínez Mazzola, Ricardo (2004) "Campeones del proletariado. El Obrero y los comienzos del socialismo en la Argentina", en *Políticas de la Memoria*. número 4.
- Oddone, Jacinto (1934) *Historia del Socialismo Argentino*, Buenos Aires: La Vanguardia.

- Oddone, Jacinto (1949), *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires: La Vanguardia.
- Oved, Iacov (1976) "El trasfondo histórico de la ley 4.144, de Residencia", en *Desarrollo Económico*, Vol. 16, No. 61, abril-junio, pp. 123-150.
- Oved, Iacov (1978) *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Palacín, Manuel (1946) *Breve historia del Partido Socialista*, Buenos Aires: La Vanguardia.
- Pan, Luis (1956) *Juan B. Justo y la fundación del Partido Socialista*, Buenos Aires: La Vanguardia.
- Paso, Leonardo (1974), *La clase obrera y el nacimiento del marxismo en la Argentina*, Buenos Aires: Testimonios.
- Panettieri, José (1967) *Los trabajadores*, Buenos Aires: Jorge Alvarez.
- Puiggrós, Rodolfo (1956) *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires: Argumentos.
- Ramos, Jorge Abelardo (1962) *El partido comunista en la política argentina*, Buenos Aires: Coyoacán.
- Ratzer, José (1969) *Los marxistas argentinos del 90*, Córdoba: Pasado y Presente.
- Rivero Astengo, Agustín (1944) *Juárez Celman 1844-1909. Estudio histórico y documental de una época argentina*, Buenos Aires: Kraft.
- Sábato, Hilda y Luis Alberto Romero (1992) *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado (1850-1880)*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Suriano, Juan (2006) "Los dilemas actuales de la historia de los trabajadores" en Jorge Gelman (comp.) *La historia económica argentina*

- en la encrucijada*. Asociación Argentina de Historia Económica, Buenos Aires: Prometeo, Buenos Aires.
- Suriano, Juan (comp.) (2000), *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires: La Colmena.
- Suriano, Juan (2001) *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1880-1910*, Buenos Aires: Manantial.
- Suriano, Juan (2003) "La crisis de 1890 y su impacto en el mundo del trabajo", en *Entrepasados*, número 24-25.
- Tarcus, Horacio (2004) "¿Un marxismo sin sujeto? El naturalista Germán Avé-Lallemant y su recepción de Karl Marx en la década de 1890", en *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI*, número 4.
- Tarcus, Horacio (2007) "Entre Lasalle y Marx. Los exiliados alemanes en la Argentina de 1890 y la recepción del socialismo europeo", en *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI*, número 5.
- Tarcus, Horacio (2007) *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tarcus, Horacio (dir.) (2008) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires: Emecé.
- Walter, Richard J. (1977) *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, Institute of Latin American Studies, University of Texas, Austin.
- Zaragoza Rovira, Gonzalo (1978) "Anarchisme et mouvement ouvrier en Argentine à la fin du XIXe siècle" en *Le Mouvement social*, No. 103, abril-junio.
- Zaragoza Rovira, Gonzalo (1996) *Anarquismo argentino 1876-1902*, Ediciones de la Torre, Madrid.

Zeller, Jessica (2007) "Entre la tradición y la innovación. La experiencia del *Vorwärts* en Buenos Aires", en *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI*, número 5.

Zeller, Jessica, Horacio Tarcus y Sandra Carreras (2008) *Die deutschen Sozialisten und die Anfänge der argentinischen Arbeiterbewegung: Antologie des Vorwärts, (Buenos Aires 1886 - 1901) / Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino: Antología del Vorwärts, (1886 - 1901)*, Buenos Aires: CeDInCI Editores/Buenos Libros.